

Cp. VII 3

ACADEMIA BIBLIOGRAFICO-MARIANA.

ODAS Y SUSPIROS.

POESIAS Á LA VÍRGEN

POR

D. ANTONIO VALBUENA,

Socio de dicha Academia.



LÉRIDA.

IMPRENTA DE MARIANO CARRUEZ

1867.

PCAR-1/0003

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

ODAS Y SUSPIROS.

POESIAS Á LA VÍRGEN

POR

D. ANTONIO VALBUENA,

Socio de dicha Academia.



LÉRIDA.

IMPRENTA DE MARIANO CARRUEZ.

1866.

Casi todos los Ilmos. Sres. Prelados de España han enriquecido con indulgencias las publicaciones de esta Academia.

IMPRÍMASE.

Francisco Javier Fontanellas,

Canónigo, Vicario general.

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

EN OBSEQUIO DE LA

INMACULADA CONCEPCION,

establecida en Lérida por D. JOSÉ ESCOLÁ, presbítero, bajo la protección y los auspicios del Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis, DR. D. MARIANO PUIGLLAT, y de otros ilustrados preladados.

Esta Sociedad tiene por objeto publicar y propagar libros y escritos relativos únicamente à la Madre de Dios.

Establecida en la ciudad de Lérida en 12 de octubre de 1862, cuenta hoy día 1.º de diciembre de 1866, con varios Ilmos Prelados protectores, y mas de dos mil quinientos socios académicos, habiendo acudido à inscribirse en ella de casi todas las provincias de España para ofrecer à MARIA esta espresion de amor, y la real protección que S. M. la Reina se ha dignado recientemente ofrecerla.

Sus Ilmos. Protectores han tenido à bien enriquecerla con varias indulgencias.

La Junta directiva, cuyos miembros sirven gratuitamente, se comunica con los demas socios por medio de los *Anales*, que publica para ellos solos, à fin de darles facilmente cuenta circunstanciada de todo lo que acontece ó se hace relativo à esta Academia.

Todos los devotos de la Inmaculada Virgen pueden pertenecer à esta Sociedad, para escribir ó componer obras, opúsculos, discursos, sermones, poesías, etc., los que puedan hacer este obsequio à nuestra Purísima Madre, y todos para propagar estos escritos una vez aprobados por la Junta directiva, y principalmente por la autoridad eclesiástica de la diócesis en que se impriman, contribuyendo cada socio con la cuota anual correspondiente, esto es, con 200 rs. vn. al menos cada año si se ha inscrito como socio académico de primera clase, ó con 100 rs. vn. al año si lo es de segunda, ó siéndolo de tercera con 50 rs. vn. tambien anuales.

Cada socio recibe publicaciones de la Academia por el valor con que ha contribuido à ellas; puede cederlas y aun venderlas

sea en beneficio propio para reintegrarse en todo ó en parte de los gastos de cooperacion, sea en beneficio de la misma Academia para aumentarle sus fondos; y es, en fin, un celoso propagador de escritos Marianos.

Cualquiera puede, por lo dicho, ser socio académico, no solo de tercera clase, sino tambien de primera, aunque sea de escasos recursos pecuniarios; así como puede serlo un colegio ó una corporacion.

Puede todo socio ser un centro de suscripcion para las publicaciones dichas, en las cuales la Academia cada año ha de gastar todos los fondos que recoja durante el mismo; y tambien proponer á la Junta directiva la publicacion de obras ó escritos antiguos ó desconocidos.

Hay tambien en la Academia tres clases de *socios de Mérito*, que son llamados de *Mérito*, de *Mérito literario* y de *doble Mérito*, cuyos títulos se dan á aquellos de entre los socios que se hubieren distinguido por su interés en la propagacion de la Sociedad, por sus escritos, ó por ambas cosas al mismo tiempo.

La Academia tiene ademas su Consejo, cuyos miembros estan divididos en tres categorias, á saber: *Efectivos* que son nombrados por la Junta directiva; *Supernum rarios*, que son los presidentes de las Juntas locales de propagacion, establecidas ya en diferentes puntos de la Peninsula, y *Honorarios*, que son los vocales y vocales secretarios de estas mismas Juntas.

Todo lo dicho se explica mas circunstanciadamente en los mencionados *Anales*, en donde pueden tambien los socios tener la satisfaccion de leer frases las mas tiernas y afectuosas, expresiones de vivo entusiasmo con que muchos devotos de MARIA Santísima manifiestan su grande amor á la Divina Madre al pedir que se les inscriba como socios en la *Academia Bibliográfico-Mariana*.

Para todo lo concerniente á esta Sociedad, dirigirse á D. José Escoià, presbítero misionero, Lérida.

A la Sra. Doña Maria Rodriguez de Labra.

Recibid este libro como pequeña muestra de mi agradecimiento, por las dulces caricias que prodigabais á mi niñez.

Valdrá poco, pero yo le tengo en mucha estima, porque es el espejo, ó mejor la imagen de mi corazon, y á mi corazon le aprecio mucho.

Os ha combatido muchas veces el furioso huracan de la desgracia: os combatirá tal vez muchas otras todavia: y podreis repetir conmigo, desgraciado tambien, los fatigados ayes que dirijo á la bondadosa Ma-

*dre de los tristes , cupo nombre llevais.
No dudo que sabreis apreciar, debajo del
escaso mérito literario, el respetuoso cariño
que os guarda siempre*

ANTONIO VALBUENA.

Advertencia.

*Ahi teneis, amables lectores, esa pequeña
coleccion de poesias religiosas.*

*Van dirigidas al mundo religioso, pero ten-
drán que tropezar con el mundo literario.*

*El mundo religioso las acogerá benignamen-
te sin duda: el mundo literario las juzgará á
su manera ó de mil maneras.*

*Algunas de ellas las ha juzgado ya benigna-
mente, por cuanto las ha aplaudido: las mas
de estas salen á luz por primera vez, y esto
cuando menos podrá inclinaros á ser indul-
gentes.*

*Solo os ruego tengais presente que soy un
jóven de veinte y un años, sin mas titulos que
mi sinceridad y mi franqueza: esto cuando
menos podrá inclinaros á ser indulgentes.*

*La primera mitad de estas poesias están
compuestas para las principales festividades
de la Virgen, y ofrecen juntas un toseo dise-
ño de su vida admirable. La segunda mitad
han sido escritas con diferentes motivos y cir-
cunstancias.*

*Tal vez en todas ellas resalta demasiado el
sentimiento de la tristeza. ¡Que extraño! Es
triste mi aliento. El que mira con anteojos de
color todo lo ve del color de los anteojos. Unas*

nacieron en la soledad del claustro, otras en la pompa de la ciudad, otras en las delicias de la montaña, y casi todas son tristes.

Algunas veces me he llegado llorando á los pies de la Señora pidiéndola consuelo en mis penas, pero hasta cuando he querido celebrar sus triunfos no he podido dejar de mezclar en sus alabanzas destemplados lamentos del corazón. ¡Soy tan desgraciado!

Tal vez solo la primera está libre del tinte melancólico. ¡Ah! Porque entonces era yo feliz y era inocente.

De todas suertes podeis juzgarlas: vuelvo á pedir os benevolencia.

Que la Señora que las ha inspirado las bendiga desde el cielo, derramando sobre ellas la unción que les falta.

Que ejerzan alguna influencia en el mundo religioso, llevando aunque no sea mas que una alma al amor de la Augusta Señora, y queda mi ambición satisfecha.

Pedrosa 25 de Marzo de 1866.

ANTONIO VALBUENA.

PRIMERA PARTE.

A MARIA

EN SU CONCEPCION INMACULADA.

Tota pulchra es, amica mea,
et macula non est in te.
(Cant. IV, 7.)

¡Salud! Virgen MARÍA.
Princesa inmaculada de la gloria;
La aurora de este día
Imprime en mi memoria
La página primera de tu historia.

Á tí cantan, Señora,
De mi lira los ecos placenteros;
Y al emitir la aurora
Sus albores primeros,
En la selva te cantan los jilgueros.

¿Quién ha visto las flores
Entre la escarcha que al invierno apena?
—Tu, en medio á sus rigores
Naces de gracia llena,
De campo flor, de valles azucena.

—
Cual entre las espinas
Del áspero rosal brota la rosa,
Y desplega sus finas
Hojas, y su olorosa
Púrpura y su beldad ostenta airosa;

—
Cual de la carecomida
Cepa, del rudo invierno ajada y rota,
Del gusano roída,
Que el jugo de ella explota,
Pámpano tierno y vigoroso brota;

—
Cual del fétido seno
De la fosa que cubre sucia arcilla,
Que encierra polvo y cieno,
Brotó, y cándida brilla
Limpia y pura, olorosa florecilla;

—
Así naces, MARÍA,
De la rosa de Adán contaminada,
A su cadena impía
Ni un solo instante atada;
Desde el primer momento inmaculada.

—
Cual rubicunda aurora
Que aparece en Oriente á la mañana,

Que las campiñas dora,
Los cerros engalana,
Las nubes borda de amaranto y grana;

—
Cual en la noche oscura
Brilla del Norte la luciente estrella,
Y con la lumbre pura
Que de su faz destella,
Al mar consuela que gimió por ella;

—
Cual el resplandeciente
Y vivífico sol tu luz ostenta
En el rosado Oriente,
Ó en el zénit se asienta
Después que ha disipado la tormenta.

—
Tú así, Virgen amante,
De entre las ruinas del impio mundo
Resucitas triunfante;
Y eres al hombre inmundo
De luz y vida manantial fecundo.

—
Y como se levanta
Sobre el vencido su rival potente;
Tú así, con firme planta,
De la feroz serpiente
La erguida hollaste y coronada frente.

—
Fuiste, en fin, concebida
Sin mancha original pura al momento
Primero de tu vida;
Mas tan grande portento

¿Cómo podrá cantar mi pobre aliento?

—
Á Ester no la comprende
La dura ley que promulgára Asuero;
Tampoco á tí se estiende
La que el Dios justiciero
Contra el pecado fulminó primero.

—
La lluvia sacudida
Moja cuanto halla en la desnuda tierra,
Mas no estiende atrevida
Su furibunda guerra
Á lo que el techo hospitalario encierra.

—
Sobre todos los séres
Vertió la culpa su letal encanto;
Tu empero limpia eres,
Porque el tres veces Santo
Sobre tí estiende su divino manto.

—
Así muchos *pensaron*
Piadosamente, que despues vencieron,
Porque tiempos llegaron,
En que *si no creyeron*,
Como el gentil y el publicano fueron.

—
Luego, para corona,
Para timbre inmortal de sus hazañas,
Su amparo, su patróna
Contra gentes estrañas,
Jubilosas te aclaman las Españas.

Y ¿quien decir pudiera
Que no fué por tu auxilio poderoso
Que España en Talavera
Y en San Marcial venciera
El orgullo potente del coloso?...
—

...Si mi lengua; Señora,
Tu sacrosanto amor purificára,
Y en mi su embriagadora
Dulzura derramára,
Yo estasiado siempre te cantára:

—
...Mas ¡ay! Madre querida,
Mi lengua por tu amor purificada,
Y en la sacra bebida
De tu amor embriagada,
Solo acierta á decirte INMACULADA.

LA AURORA DIVINA

EN LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN.

I.

Yace el mundo en tinieblas.--La luz pura,
Que al acento de Dios omnipotente
Iluminó esplendente

Del nuevo Edem la deliciosa anchura;

La clara luz que, para el hombre nueva,
En dulce paz y hechizo

Pintaba en la razon de Adan y Eva

La imágen celestial del que los hizo,

Casi se oscureció.--Fugaces rayos

Esclarecen no mas la humana idea,

Cual los tibios desmayos

De una candela próxima á apagarse,

De una candela que apagada humea.

Adan pecó : de Dios el mandamiento

Por consejo infernal pisó atrevido;

Y desde aquel momento

Le declararon guerra sus pasiones;

Y casi oscurecido

El sello de nobleza

Con que adornára Dios sus corazones,
Todo fué confusion, y del orgullo
Y la soberbia las espesas nieblas
Del mundo sin piedad se enseñorearon,
Y el mundo fué sumido en las tinieblas.

Empero Dios, de la flaqueza humana
Condolido al instante

Á aquella *noche* prometió un *mañana*,

Y á aquella *oscuridad* un *sol* radiante

Que ardiendo se levante

Sobre los frios míseros escombros

Del mundo degradado,

Y con creces reanime y esclarezca

Cuanto mató y oscureció el pecado.

Por libertar la humanidad esclava,

Objeto caro de su amor profundo.

Su Hijo eterno que en su seno estaba

Haráse carne y pacerá en el mundo.

Y porque todo en tal misterio sea

Digno de un Dios inmenso,

Cuya es la magestad que centellea

Tras el azul estenso:

Y porque nada inmundo

Manche la luz del Salvador divino

Encarnará en el seno de una Virgen

Mas pura que la luna esclarecida:

Y mas que el primer rayo matutino,

Para esto sin pecado concebida.

¡Eterna gloria á Dios!--Alzad, mortales,

Himnos de gozo y gratitud al cielo:

La divina piedad brota raudales

De paz y de consuelo :
Se cumplen las promesas celestiales.
¿No veis dulce crepúsculo que pinta
Las puertas del Oriente?
¿No veis pura brillar dorada cinta,
Aurora sonriente,
Que á disipar empieza
La densidad oscura
De la tiniebla impura
Con la cándida luz de su pureza?
Ya la Virgen nació que ha de ser madre
Del divino Mesías;
Ya por mas que al infierno no le cuadre,
Al hombre han de lucir serenos dias.
Hija de padres nobles sin fortuna
Nace una niña, en Nazareth, preciosa;
No se mece su cuerpo en rica cuna
De cedro y palo-rosa;
Ni de púrpura y oro
De Tiro los riquísimos cendales
En caprichosas ondas recogidos
Dan abrigo á sus miembros virginales.
Juncos entretejidos
La dan modesta cuna,
Ó tosco lienzo su beldad abriga;
¡Ah! pero ella estará sobre la luna,
Porque es de Dios amiga.
Ella es la Virgen que dará por fruto
De su fecundo seno
Al Grande, al Santo, al Bueno,
Al Señor Rey de reyes absoluto.
¡Salve, Niña inocente, Virgen pura,

Estrella que fulgura
Antes que claro resplandezca el dia!
¡Salve! de gozo y de entusiasmo mudo,
Yo, Virgen, te saludo
Con el sagrado nombre de MARIA.
Inunde la alegría
Mas espiritual los corazones,
Porque sonó de redención la hora;
Porque una luz mas pura
Que del Niño las bellas ilusiones
En Nazareth brilló; y esta es la aurora
Del Sol de la justicia precursora.

II.

Plegarias.

Estrella de la mañana,
Aurora de rosa y grana,
Que alzas la cándida frente
Sobre las sombras de Oriente
En la humilde Nazaré;
Alumbra con tu luz pura
La triste tiniebla oscura
De mi juventud incierta,
Y haz brillar siempre despierta
La lámpara de mi fé.

Vaso limpio de pureza
Que ocultaste tu grandeza

Entre la plebe nacida,
Con el vulgo confundida
De este mundo pecador;
Borra las inclinaciones
Perversas de mis pasiones:
Mi altiva soberbia humilla:
Dáme un ánima sencilla:
Hazme digno de tu amor.

—
Crepúsculo matutino,
Que con resplandor divino
Los espacios ilumina,
Disipando las neblinas
Del pecado del Edem;
Esclarece mis ideas
Cuando en peligro me veas;
No el error, que falso luce
Y á mil incautos seduce,
Tras sí me lleve también.

—
Clementísima Señora,
Dulce alivio del que llora
Sus pasados extravíos,
Ó los vaivenes impíos
De este mundo terrenal;
Dáme amparo, Madre mia,
Para que al romperse un día
De mi vida las cadenas,
Pase del valle de penas
A la pátria celestial.

AL DULCE NOMBRE DE MARIA.

—
ODA.

Inefable dulzura
Llene mi corazón, dulce armonía
Bañe mi lengua impura,
Y en dulce melodía
Diré el sagrado nombre de MARIA.

—
Porque la baja tierra,
Ni el ancho mar, ni el revoltoso viento
En su estension encierra
Un melodioso acento
De tan dulce, suavísimo contento.

—
Ante tan santo idioma
Desparece el dolor, huye el pecado,
Con virtudes se asoma
El corazón helado,
Como jardín del cielo consagrado.

—
Á la naturaleza
Este nombre bellissimo fascina;
Y el rumor de ternura

De su letra divina
Brotar hace una flor en cada espina.

Y, de invierno olvidando
La cruda nieve y ásperos rigores,
A su sonido blando
Se desatan las flores,
Y al aire dan su voz los ruseñores.

Y todo cuanto hay triste,
A sombra de la noche ó luz del día,
Se cambia y se reviste
De plácida alegría
Al dulcísimo nombre de MARIA.

¡MARIA! Augusto nombre,
Suave como los cánticos del cielo;
Si el corazón del hombre
No hallára en él consuelo,
Fuera eterno su amargo desconsuelo.

Es dulce en la mañana
De la florida, fresca primavera,
La confusión liviana
Que el aura alza ligera,
Las flores al mecer de la rivera;

Y es dulce de la fuente
El sordo són de la abrasada siesta,
Cuya tibia corriente
Bajando de la cuesta
Se esconde fatigada en la floresta;

Y también es al alma
Dulce el ruido misterioso y vago
Que en la nocturna calma
Mueve el tranquilo lago,
Brindando al sueño en delicioso halago;

Pero mayor dulzura,
Mas encanto, mas luz, mas poesía,
Mas gracia, mas ternura
Tiene la melodía
Del dulcísimo nombre de MARIA.

Será dulce á la oveja
El balido del cándido cordero,
Que sin afán se aleja,
Triscando placentero
Del fresco valle al escampado otero;

Dulce es á la paloma
Que su nido columpia con orgullo
En la florida loma,
Del bosque entre el murmullo,
Escuchar de sus pollos el arrullo;

Será dulce á la esposa
Que por primera vez abraza un niño,
De sus labios de rosa
En blando desaliño
Beber el primer beso de cariño;

Pero infinitamente
Mas dulce, mas hermoso todavía

Es al alma doliente
La suave melodía
Del dulcísimo nombre de MARIA.

Es dulce al que naufraga,
Y en angustia mortal con rumbo incierto
Sobre las ondas vaga,
La nave que á cubierto
De fiera tempestad le lleva al puerto:

Y es dulce al peregrino
Que en arenosos páramos se pierde,
Hallar en el camino,
Cuando menos lo acuerde,
Tranquila sombra de entoldado verde;

Y es dulcísimo al pecho
Del soldado rendido en la pelea
El sosegado lecho
De la tienda que humea
Donde cantando su pesar recrea;

Pero es mas anhelado,
Mas dulce al corazon en la agonía
Pronunciar confiado
La tierna melodía
Del dulcísimo nombre de MARIA.

¡MARIA! nombre santo,
Dulce como los écos de la gloria:
Tan mágico es su encanto
Que no hay nombre en la historia

Mas digno de hechizar nuestra memoria.

Tu nombre dice el ruido
Del aura matinal con voz cobarde;
Y cuando el Sol caído
Sobre los mares arde,
Le murmura la brisa de la tarde.

Y tu nombre murmura
Con fé sincera en su dolor el hombre;
Y en notas de ternura,
Porque al infierno asombre
Toda la creacion canta tu nombre.

Y yo débil poeta
Que de tu nombre inspiracion espero,
Si tu bondad completa
Mi tono placentero,
Cantar mil himnos á tu nombre quiero.

La madre cariñosa,
Que cuando niño con amor besaba
Mi frente candorosa,
MARIA se llamaba,
Y á pronunciar tu nombre me enseñaba.

Por eso la primera
Voz que mi labio trémulo decia,
Purísima hechicera,
Fué la santa armonía
De tu nombre dulcísimo, MARIA.

Sentí agitarse luego
La llama en mi ardorosa fantasía
Del sacro eterno fuego;
Y fué mi poesía
Primera para el nombre de MARIA.

Hoy, cuando el fiero mundo
Me regala tormentos y agonía,
En mi dolor profundo,
Mi voz que en tí confía
Vuelve tu nombre á pronunciar, MARIA.

Y ojalá que el acento
Flébil postrero que mi boca pía
Dé en el último aliento,
Séa la melodía
De tu nombre dulcísimo MARIA.

Pedrosa del Rey 1806.

LA PRESENTACION

de la

VIRGEN.

Á las puertas del templo
Van dos ancianos,
Y una Niña cogida
Va de sus manos.
¡Dorada puerta!
Que los tres peregrinos
Te hallen abierta.

¿Quiénes son los ancianos
Que al templo llegan,
Y al sumo sacerdote
La Niña entregan?
Templo sagrado,
¿Quiénes son á tus puertas
Los que han llegado?

Es la Niña del mundo
La soberana.
Son sus Padres humildes
Joaquin y Ana;
Y al templo vienen
A ofrecer una sola
Joya que tienen.

Ana estéril al cielo
Pedia hijos,
Y al Señor elevaba
Ruegos prolijos;
Y le ofrecía
Que sus hijos al templo
Consagraria.

Bella como las flores
De la campiña,
El Señor piadoso
Dióla una Niña;
Fruto querido,
Que á Dios Ana consagra
Como ha ofrecido.

Por eso dos ancianos
Llegan al templo
Con la Niña de gracia
Divino ejemplo
¡Dichoso día,
En que al templo sagrado
Llegó MARÍA!

Coronada la frente
De mirto y rosa,
Se encerró con las *almas* (1)
La Niña hermosa.
Nunca mas pura
Virgen pasó las puertas
De la clausura.

Allí casta, inocente
Vida pasaba,
Y al Señor cada día
Devota oraba;
Porque su Alteza
La flor la conservara
De su pureza.

Cuando solemnes fiestas
El pueblo hacía,
Himnos á Dios cantaba
De amor MARÍA;
Y sus canciones
De placer hechizaban
Los corazones.

El Dios de las alturas
Tres veces Santo,
Complacido escuchaba
Tu dulce canto;
Y en los jardines
Del cielo la aplaudian
Los serafines.

(1) Así llamaban á las Vírgenes del templo.

Por que oídos robaba
Con su dulzura,
Y encantaba los ojos
Con su hermosura:
Y en su belleza
La flor se retrataba
De su pureza.

Del templo los ancianos
Tristes se alejan
Porque dentro del templo
La Niña dejan;
Y era MARIA
De su hogar el contento,
Paz y alegría.

Ancianos venerables,
No tengais pena,
Volved á vuestros lares
En hora buena;
Que el Cielo fija
Complacientes sus ojos
En vuestra hija.

Bella como las flores
De la campiña,
Tímida, inmaculada,
Cándida Niña;
Desecha enojos,
Que el Cielo en tu pureza,
Fija sus ojos.

LAS BODAS.

Justitia et pax osculatae sunt.

Cubierta la cabeza
De puras, lindas flores,
Teñido de rubores
El rostro virginal,
Asoma una doncella
Como la luna bella
Por los dorados pórticos
Del templo de Judá.

Del átrio ante las puertas
La espera un noble anciano
Que estrecha al fin su mano
Con respetuoso afán:
Bajaron; y en sencillo
Grupo, sin falso brillo,
De la ciudad indómita
Por la ancha calle van.

Paráronse á la puerta
De una modesta casa,
Y aunque tras gente escasa
La puerta se cerró,
Las ceremonias todas
Dijeran que unas bodas
De sempiterno júbilo
Su dueño celebró.

—
¿Quién es la casta Virgen
Que el templo abandonaba?
¿Quien es el que esperaba
Varon dichoso allí?

Felices dos mortales,
Que en lazos conyugales
De mútuo amor estréchanse
Para vivir así.

—
MARIA es quien del templo
Bellísima salía,
Que allí pasado habia
Su tierna juventud.

Cumpliendo sus tutores
La ley de sus mayores,
Llevar quieren al tálamo
Su cándida virtud.

—
Unidos en consejo
Para elejirla esposo,
Segun el misterioso
Rito de adivinar,
Sus muchos pretendientes,

Afines y parientes
Dejaron secos báculos
Delante del altar.

—
Pasó la noche y luego
Que al templo agosto entraron,
Florida solo hallaron
La vara de José:

Y este es el venturoso
Que fué elegido esposo,
El carpintero humilde,
Que habita en Nazaré.

—
Y en vano es que la jóven
Al fallo resistiera,
Porque guardar quisiera
Perpétua castidad:

En vano: son los días
Que esperan al Mesías,
Y tienen las estériles
Borron de iniquidad.

—
Por eso hoy abandona
El techo hospitalario
Del Célico santuario
MARIA con dolor;

Pero la casta frente
Inclina reverente,
Y adora los altísimos
Decretos del Señor.

—
Hicieronse las bodas

Con noble regocijo,
Piadosa las bendijo
La mano celestial;
Y solos los esposos,
Amantes cariñosos,
Hicieron voto unánimes
De vida virginal.

Los dias del convite
Felices se pasaron,
Y la ciudad dejaron
La Virgen y José:
El fausto y la abundancia,
De la lujosa estancia
Trocaron por la mísera
Mansion de Nazaré.

Arroyo cristalino,
Estrella esplendorosa,
Inmaculada rosa,
Del huerto celestial,
Bellísima doncella,
Tan pura como bella,
Paloma blanca tímida,
Lucero virginal;

No temas que algun día
Se enturbie tu pureza,
Ni manche tu belleza
El terrenal amor;
No temas. no. que ansioso
Gozar quiera tu esposo

El perfume suavísimo
De tan divina flor.

Lo quiso el eielo.—El hombre
Que asió tu mano tierna
Tu fé guardará eterna
Y eterna tu virtud;
Adorará tu aliento,
Venerará tu acento,
Custodiará pacífico
Tu dulce juventud.

LA VOZ DEL MUNDO.

(Súplica.)

Bastantes penas, Jeová Potente,
Tienen sufridas los mortales pechos,
Bastante llanto los cansados ojos
Tienen vertido.

Hartas tinieblas nos cubrieron, hartas
Heridas fieras nos abrió el tirano:
Templa tu ira, y á tus hijos tristes
Dales consuelo.

Cierto Señor; ¡triste verdad! pecaron
Nuestros mayores contra tí, y al punto
Del paraíso desterrados fueron!
¡Justo castigo!

Pero tu amando las hechuras tuyas,
Siempre piadoso como justo siempre,

— 35 —

Nos diste al par con la fatal sentencia
Dulce esperanza.

¡Cúmplase ya por compasión, Dios bueno!
Sácanos ya de la cansada lucha;
A darnos paz y bienandanza eterna
Venga el Mesías.

Baje un Arcángel del eterno coro,
Y conozcamos la muger dichosa
Que haya de dar de su fecundo vientre
La dicha al mundo.

¡Oh! Será bella; de sus dulces ojos
Será la luz la de la eterna gloria;
Será el aroma del aliento suyo
Místico incienso.

¡Oh! Con qué gozo, con qué inmenso gozo,
Ante sus plantas con amor postrados,
Con la efusión del corazón la diéramos
Tierno saludó.

¡Oh! quién pudiera de sus ojos castos
Una mirada recibir siquiera!
¡Oh! Quién besare reverente el polvo
Que ella pisara!....

Templa tus iras poderoso Dueño;
Míranos ya con compasivos ojos;
Názca el Dios Niño que anunció Isaías
De Madre Virgen.

LA VOZ DE DIOS.

ODA.

Audi, filia, et vide, et in-
clina aurem tuam; let con-
cupiscet Rex decorem tuum,
(Psal. XLIV. 11 y 12.)

Tiende, Arcángel hermoso,
Hacia la tierra tus nevadas alas
En vuelo presuroso;
Abandona el reposo
Blando sin fin de las eternas salas.

Baja, vuela atrevido
A anunciar á los miseros mortales
El bien apetecido,
Por mi amor prometido
En dulce alivio á sus acerbos males.

— 37 —

En Nazaré la bella,
Llena de amor, de vanidad desnuda
Se oculta una doncella;
Póstrate humilde ante ella,
Y así con blando acento la saluda:

«Dios te salve, MARIA;
Llena eres de gracia, está contigo
El Señor que me envía;
Bañado en alegría,
Sola entre las mugeres te bendigo».

Dila que en ella empieza
El mundo á ver de salvacion los dias;
Que miré su belleza,
Me encantó su pureza,
Y de su vientre nacerá el Mesias.

Y si acaso turbada
Consanto asombro á comprender no acierta
Tu mística embajada,
Pues no quiere por nada
Mirar la flor de su pureza muerta;

Dila que nada tema
En acatar del Dios omnipotente
La voluntad suprema;
Que Él con virtud estrema
La hará Virgen y Madre juntamente.

—Tal el tres veces Santo
Dijo; y, temblando de placer los cie los

De su voz al encanto,
Fué ejecutado cuanto
Del hombre decretó para consuelos.

Y la Virgen MARIA,
Que absorta las palabras meditaba
Que al Arcángel oía,
Humilde respondia
«Cúmplase en mi, de mi Señor esclaba.»

Y el Espíritu Amante
Tendió sobre ella un velo inmaculado;
Y en el feliz instante
El Verbo centellante
Dentro su seno se quedó encerrado.

¡Sacrosanto misterio
Que huye del pobre entendimiento humano;
Y se hunde en el imperio
Del célico emisferio,
Donde hay entendimiento soberano!

¡Mensagero bendito
El que la nueva celestial anuncia!
¡Con placer infinito
Bendiga inmenso grito
La voz que el *fiat* divinal pronuncia!

¡Y bendita la hora
En que en tu seno virginal fecundo
Entró el Verbo, Señoral
Tu humildad atesora

La eterna dicha del culpado mundo.

Madre y Virgen hermosa
Con el suave contento y la alegría
Que el corazón rebosa,
Se pierde revoltosa
La mente en dulces olas de armonía.

¡Tu sola digna fuiste
De ser Madre del *Cristo* prometido:
Tu sola mereciste
Ser consuelo del triste
Hijo de Adán por el pecado herido

En tí sola halló trono
Digno de su grandeza el Dios inmenso,
Donde aplacar su encono:
¡El mundo en dulce tono
Himnos te cante de su amor intenso!

¡Á tí sola Dios quiso
Reservarte la gloria! A tí fué dado
Cumplirle el compromiso
Que hizo en el paraíso,
De romper la cabeza del pecado.

¡Gloria eterna á tu nombre!
¡Coronas á tu frente! A tu fortuna
La admiración del hombre!
Y al universo asombre
Que en tí lo eterno á la mortal se una.

¡Oh Virgen! tu grandeza
Cantar no puede la manchada boca
Ante tu Real belleza,
Tu gracia y tu pureza,
Solo adorar á los mortales toca.

EL SOL DE JUSTICIA.

Cantata.

Jam nova progenies coelo
demittitur alto.
Virgil. Eclo. IV. v. 7.

Alegría, contento, dulzura,
Suaves himnos de paz y de amores;
En la tierra cendales de flores;
Manso arrullo en las olas del mar;
Mil estrellas brillando en la altura,
Con fulgores de gozo profundo;
Porque el día ha llegado en que el mundo
Paz y gloria comience á gozar,

¡Altos juicios de Dios!—Cesar Augusto,
Cuyo mandato solo
Hiciera al orbe enmudecer de susto,
Y agitarse y temblar de polo á polo;
Lleno de orgullo, de soberbia hinchado

Pretendió averiguar cuantos mortales,
Con nombres y señales,
Desde el caliente Sur al Norte helado
Se inclinan á su voz.—Llenó la tierra
Con potente decreto
Mandando hacer padron en cuanto encierra
El vasto imperio á su poder sugeto.

Ordenaba inscribirse por provincias,
Tribus, familias, razas,
No perdonando trazas
Que puedan dar exactitud al censo,
¡Magnífico poder del Dios inmenso!

Oriundos de Belen José y MARIA,
De David descendientes,
Emprenden la penosa travesía,
Al mandato del César obedientes.
Y tras largo viage
Llegaron de Belen á los confines
La Virgen y su esposo: de esta suerte,
Lo que el orgullo decretó del suelo,
Por admirable ordenacion del Cielo
Sirve de Dios para los altos fines.

En Nazaré han vivido
Los padres del Excelso prometido;
Mas Belén ha de ser su noble cuna,
Segun las inmortales profecias:
Decretó Augusto, obedecieron ellos,
Y por eso en Belén nace el Mesías.

Ya cesaron del crimen las sombras,
Ya el espléndido sol de justicia

Con fulgores de eterna delicia
Sobre el haz de la tierra brilló.
Desgreñadas por cerros y valles
Van huyendo las hórridas nieblas:
Se disipan las negras tinieblas
Que Luzbél en el mundo sembró.

Á Belén los esposos fatigados
Llegaron una tarde;
Pero los degradados
Parientes de David, la raza impía,
Viendo en ellos el traje del mendigo,
Niégase á darles en su techo abrigo:
Ni entre ellos hay quien el tesoro guarde
Que el cielo les envía.

¡Inicuo pueblo de Judá! Tu eres
Tu mayor enemigo:
Piadoso el Cielo la salud te manda
Y tu sus dones recibir no quieres.

Tristes los peregrinos resignados
Salen de la ciudad que los rechaza,
Y hácia el Sur por el campo retirados,
Divisan un portal de oscura traza.

Al verle se alegraron
Con santo gozo y al portal entraron.
¡Bendito Dios, que los decretos suyos
Por mil caminos al efecto lleva!

¡Bendita noche! ¡Bendecida cueva!
Si, mil veces bendito el albergue
Donde entraron por nuestra fortuna.
Si, mil veces bendita la cuna,

Del que viene por nuestra salud.
¡Si bendita! Tu gloria envidiaron
Los salones de régio palacio,
Pues tan solo á tu lóbrego espacio
Ha bajado del cielo la luz.

En la media noche.—Contemplando
De Dios la maravilla
Llena su alma de deliquio blando,
Puro su encanto virginal quedando,
Dió un niño á luz la Virgen sin mancilla.

Sostúvole un arcángel en su brazo,
Y al dar cuenta la Madre cariñosa
Tiene ya el bello Niño en su regazo.

Y con una luz nueva
De bellísima púrpura y de rosa
Se iluminó la cueva.

Y los cedros del Líbano temblaron,
Y las viñas de Engadi florecieron,
Y sus frentes los montes inclinaron,
É ídolos mil del pedestal cayeron,
Y las estrellas con mas luz brillaron,
Y las fuentes mas plácidas corrieron,
Y los ángeles bellos en la altura
Himnos cantaron con mayor dulzura.

¡Gloria, gloria al Señor que á los hombres
Presta el dulce anhelado consuelo!
¡Gloria al Niño bajado del cielo,
Gloria al Niño nacido en Belen.

¡Gloria, gloria! Dichosos mortales,

Adorad y cantad con nosotros;
El Mesías está entre vosotros;
Adoradle y cantadle tambien.

Y los pastores de Belen dichosos,
Que duermen al sereno,
Oyen los cantos de placer gozosos;
Y allá en su corazon sencillo y bueno
Al cielo piden que sus pasos guie
Al sitio venturoso y los enseñe
Donde adorar al Dios recién nacido:
Escuchó su oracion: bajó una estrella
De luz divina y bella,
Y un ángel bajó en ella
Que en voz mas dulce que cantar de amores
Les dijo á los pastores:

--»¡Eterna gloria á Dios! Alzad mortales,
Himnos de gozo y gratitud al cielo:
La divina piedad brota raudales
De paz y de consuelo:
Se cumplen las promesas celestiales.

»Llegad á aquel portal.—Cándida Virgen
Vereis junto á un anciano;
Y, recostado en miserables pajas,
En un pesebre un Niño, que mil mundos
Sostiene con su mano.

»Venturosos mortales! Los primeros
Seréis en adorarle, en conocerle.
Id vuestros pobres dones á ofrecerle;
Que detrás de vosotros, altaneros
Reyes vendrán de Oriente,
Y postrarán su coronada frente,

Ofreciéndole incienso, mirra y oro.»--
—Dijo; y mas dulcemente
Siguió sus cantos el celeste coro.

¡Oh! qué grandes inmensos prodigios
Gozará en su presencia la tierra,
Aherrojada en prisiones la guerra,
Será eterna en su reino la paz.

Y los ciegos verán, y los mudos
Hablarán, correrán los tullidos,
Y los muertos saldrán sorprendidos
Del sepulcro, saltando á su faz.

Y llegaron sencillos los pastores,
Sumisos le adoraron,
Y á sus plantas de eternos resplandores
Sus ofrendas de amor depositaron.

Sabrosos panecillos,
Dulces frutas de invierno,
Odres llenos de leche, queso tierno,
Manteca, pieles finas
De blancos corderillos
Y orzas de miel robada á las abejas
De Engadi en las encinas;
Todo, en fin, lo mejor que poseian,
Y servirle entendian
De sustento ó abrigo
Al Rey de Reyes, que nació mendigo.

Luego que le adoraron,
Del suelo con temor se levantaron,
Y á coro en voz dulcísima cantaron.

Alégrense los valles

Oteros y collados,
Pastores y ganados
En grata y dulce union;
Porque llegó la hora
De paz y de alegría :
Llególe al mundo el día
De ansiada redencion.

Coro. Alégrense etc.

No trisca en la majada
Nevado corderillo
Tan duce y tan sencillo,
Como este Niño es.

Duerme en humilde cuna
Que no en lujosas tiendas;
Por eso estas ofrendas
Rendimos á sus pies.

Coro. Alégrense etc.

No nace en primavera
En vega deliciosa
Una flor tan hermosa,
De tan fragante olor;
Ni hermosa brilla tanto
La matutina estrella
Como la Madre bella
Del niño Salvador.

Coro. Alégrense etc.

Pues solos en el valle
Dejamos los ganados,
Solos, abandonados
Al lobo y al ladron;
Para volver á ellos
¡O Niño soberano!
Nos dé tu tierna mano
Piadosa bendicion.

CORO.

Alégrense los valles,
Oteros y collados,
Pastores y ganados
En deliciosa union.
Alégrense; en el mundo
Tenemos el Mesías:
Llegaron ya los dias
De paz y redencion.

LA ADORACION DE LOS REYES

Et adorabunt eum omnes
Reges terroe.
Psal. LXXI.

Desnudas las plantas reales,
Humillada la alta frente,
Entran los reyes de Oriente
En el portal de Belen;
Y María, temerosa
De algun diabólico lazo,
Les presenta en su regazo
Á Jesus, al sumo bien.

Y postrados los monarcas
Ante el Niño Dios inmenso,
En tributo rico incienso
Y mirra y oro le dán;
Y asombrados, respetuosos,
Los dos cándidos esposos
Se contemplan y se miran,
Y no saben donde están.

Dime, Madre ¿qué decías?
¿Qué pensabas? ¿qué sentías,
Cuando Reyes adoraban,
Al que en tu seno vivió?

¡Madre Augusta! por el gozo
Que embargaba tu cariño,
Muestrame un día aquel Niño
Para que le adore yo.

A LA VIRGEN MARIA

en su purificación.

ODA.

Virgen de faz morena,
Plegada rosa que brotó entre espinas,
Hermosa Nazarena,
¿Para dónde caminas
Atravesando valles y colinas?

Con ese Niño tierno
Caminando al albor de la mañana,
¿No temes del invierno
La escarcha que inhumana,
Tu cabellera va tornando cana?

¿Por qué á Salem la altiva
Llegar apresurada te contemplo?
Tú, la pureza viva,
Tú, de pureza ejemplo,
Para purificarte vas al templo?

Tú, mil veces mas pura
Que el aura que en los valles y las lomas
Suavisima murmura,
Robando al prado aromas,
Y la pluma rizando á las palomas:

Tú, la sola inocente
Desde el primer momento de tu vida;
Á quien la vil serpiente,
De todos homicida,
Nunca tuvo á su imperio sometida:

Tú, el astro que rielas
Luz mil veces mas bella que la luna,
¿Purificarte anhelas?
¿Ansiedad inoportuna,
Pues nunca mancha recibiste alguna!

Del Verbo la eficacia
Hizo que á ley sujeta no estuvieres;
Mas tu tan alta gracia
Dejar oculta quieres
Entre la multitud de las mugeres.

¡Humildad inaudita!
Madre Santa de Dios, de Dios Esposa;
Entre todas bendita;
¿Y de la culpa odiosa
A la ley te sujetas ominosa?

No sé que más admire,
Virgen, si tu humildad ó tu pureza:

Déjame que suspire
Por imitar tu alteza,
En cuanto sea dado á mi bajeza.

Por tu humildad, Señora,
Dame rendir mi voluntad potente;
Soberbia asoladora
Nunca tiña mi frente,
Ni me arrastre del fausto la corriente.

Por tu pureza santa,
¡Oh Virgen! que al Altísimo recrea,
De mi impureza tanta
Purificado sea,
Y en el Cielo clarísima te vea.

LA VIRGEN DE LOS DOLORES.

I.

¿Por qué lloras, Madre mia?
¿Por qué lloras, Virgen pura?
¿Quién apagó tu alegría?
Dí, Madre ¿cual mano impia
Vertió en tu pecho amargura?

¡Tú que viniste á pisar
Alfombra de tiernas flores
Tambien tienes que llorar!
¡Tú tambien tienes dolores,
Madre mia, que apurar!

No viertas lágrimas, nó;
Deja que llore el malvado
Que contra el cielo pecó:
Para tu llanto abrasado;
Es mejor que llore yo.

Pero, Madre, no me escuchas...
Sigue tu llanto corriendo....
Dime tus congojas muchas...
¿Con cuál fiera pena luchas?
Yo tu llorar no comprendo....

¡Ah! ya veo tu afliccion:
Profetiza Simeon
Muerte á Jesus desgraciada,
Y te ha clavado una espada
En mitad del corazon.

Por eso si un beso estrellas
Sobre sus sienas divinas,
Te figuras ver en ellas
Las ensangrentadas huellas
Que dejáran las espinas.

Madre de mi corazon,
Por tu cruel afliccion,
Dame alcanzar esta gracia:
Que no pierda la eficacia
De la sagrada pasion.

II.

Otra vez lloran tus ojos...
Cuentame tu pena santa....
Dí, Madre, ¿quien te dá enojos?
¿Quién ha sembrado de abrojos
Donde tu fijas la planta?

¡Ay! el Angel te lo dijo...
Los soldados del tirano
Quieren dar muerte á tu hijo,
Y ya le buscan, de fijo,
Con el puñal en la mano.

Llegó á tu oído bendito
El desconsolado grito
De cien madres sin ventura,
Que al puñal dieron maldito
Su inocente criatura.

Huyes á estraña region,
Cierva tímida, es en vano
Tu nocturna decision;
Que ya el puñal inhumano
Te desgarra el corazón.

Por tu dolor sin igual,
Dame, Madre virginal,
Que yo llorando mi yerro,
Pueda pasar del destierro
A la pátria celestial.

III.

¡Llanto nubla tu pupila
Otra vez! ¿Qué mal te abruma
A ti que en bonanza suma
Debieras bogar tranquila
Como en la fuente la espuma?

Por qué de noche atraviesa
Tu planta rudos jarales
En la selva oscura, espesa?
¿No tienes miedo á ser presa
De los hambrientos chacales?

¡Ay! Madre, ya tu tormento
Comprendo! ¡perdiste el Niño;
Y en tu humilde sentimiento
Juzgas que huyó descontento
De tu maternal cariño.

Y es tan profunda tu pena,
Dulce Virgen nazarena,
Al buscarle atribulada,
Que te parte y te envenena
El corazón otra espada.

¡Oh Madre! á tí me dirijo,
Que le buscaste llorando:
Haz por tu dolor prolijo,
Haz que yo busque á tu Hijo,
Que le ha perdido pecando.

IV.

¡Otra vez llanto derramas!
¿Quién ha encendido las llamas
Del dolor que te devora?
Si hallaste al Hijo que amas,
Dí, ¿porque lloras ahora?

¡Ay de mí! si que le hallaste,
Por eso lloras tan triste.
¡No hay lengua que á decir baste
Tu dolor! ¡ay! le miraste
Y apenas le conociste!

Llevaba la cruz pesada,
Y, por si acaso tropieza
Una sogá al cuello atada,
Y llevaba coronada
Con espinas la cabeza.

¡Ay, Madre! mírale bien!
Ese que vá por la calle
Es el que nació en Belén!
Y á quien besabas la sien
Bajo los tilos del valle!

Madre mia, compasion!
Yo clavé la espada dura
En tu amante corazon;
Por la calle de Amargura
Que me alcances el perdon.

V.

¿No darás treguas al llanto
Ni un momento de tu vida?
Lloras, Virgen, tanto, tanto,
Que has de morir consumida
En las aras del quebranto!

Ya del sol resplandeciente
Vase apagando la luz;
¿Que há de hacer, si está pendiente
El Criador omnipotente
De una ignomisiosa cruz!

Devorando la congoja
Que el tierno pecho la oprime,
Junta al pié de la cruz roja,
Por Jesus que el alma arroja,
La Virgen MARIA gime.

Y como la blanca frente
Contra la alta cruz apoya
Humedecida la siente,
Porque la sangre caliente
De las heridas se arroja.

De Jesus con ansia mira
El cárdeno rostro yerto,
Y por hablarle suspira,
Pero Jesus no respira...
¡Pobre Madre! ya está muerto!

En tu corazon sencillo
Cuántas penas se juntaron!
¡Oh! los golpes del martillo
Como un agudo cuchillo
Tu pecho despedazaron.

Madre, á tu dolor cruel
Aunque venganza le cuadre,

Perdóname, Virgen fiel;
Recuerda que al morir El
Te dijo que eras mi Madre.

VI

Pero tu sigues llorando...
Ya tienes el alma rota,
Y de tu párpado blando
Estará llanto manando
Hasta la postrera gota.

¡Ah! ya tienes en el brazo
Al Hijo de tus fatigas;
Dale Madre un tierno abrazo
A ese cadáver que abrigas
En tu maternal regazo.

¡Ay! Virgen, mírale bien
El que adormiste en Belén
Al rumor de amantes besos
Que posaban en su sien
¡Tiene desnudos los huesos!

Ahora sus lábios no embriaga
En las fuentes de tu pecho
El suyo rompió la daga;
Y tu con llanto deshecho
Vas regando cada llaga!

Ni tan amargo placer
Puedes mas tiempo gozar:

¡Mayor tu pena ha de ser!
A Jesus has de perder,
Porque le van á enterrar!

Y el que al soplo de su aliento
Dió existir á cuanto encierra
El redondo firmamento,
¿Cabrá en pobre monumento
Bajo un puñado de tierra?....

Por esa lágrima fría,
Ultima ya que se vierte
De tu pupila sombría,
Amparame, Madre mia,
En la hora de mi muerte.

VII

¡Ya no lloras... pero estás
Sombria, pálida y mustia!
Ya no puedes llorar mas,
¡Ay! pero el alma darás
A la fuerza de tu angustia!

En tu cruel desolacion
Vertiste llanto á raudales,
Y secó en tu corazón
Del llanto los manantiales,
Pero no de la afliccion,

¿Que haces en el valle sola
Pobre morada viola
Sin un beso del rocío?

¡Ah! ¿no ves que el cierzo frío
Marchitará tu corola?

¡Sigues con tenacidad
Sobre la desierta tumba!
Temo que á la intensidad
Del dolor tu alma sucumba
En la oscura soledad!

De la tierra moradores,
Mirad su dolor profundo;
Ved si hallais, hombres traidores,
Semejante á sus dolores
Otro dolor en el mundo.

Angeles que la mirais,
No dejéis que desfallezca...
¿Por qué no la consolais?
Será fuerza que perezca
Si un alivio no la dais!

¡Virgen! Tu de Dios alcanzas
Para el hombre redencion;
Y él ansioso de venganzas,
Te ha clavado siete lanzas
En mitad del corazon.

¡Oh! por tus santos dolores,
En aquel tremendo día
De justicias y rigores.
Amparame, Madre mia,
Madre de los pecadores.

A MARIA EN LA SOLEDAD.

¿Quomodo sedet sola? ...
Facta est quasi vidua domina
gentium. Plorans ploravit in
nocte. Non est qui consoletur
eam...

Jerem. Thren. 1. 1 y 2.

Tristeza y llanto y soledad tan solo
Llenan mi alma que el dolor embota:
Mi lira alegre que cantó otro tiempo,
Lúgubre llora.

¿Por qué mi gozo se ha trocado en llanto?
¿Por qué las penas á mi pecho tornan?
¿Cual es la causa de que sufra el alma
Fiera congoja?

—El sol se apaga, las tinieblas cunden,
Conque la noche el universo entolda,
Y brilla en lo alto de los cielos pálida
La luna sola.

Á su fulgor amarillento escaso,
Allá de un valle en la quebrada honda,
Se advierte un bulto que remeda inmóvil
Nocturna sombra.

Una Muger! Tan solitaria y triste,
Viuda parece que el pesar desola:
Su alma consume roedor tormento,
Pero es hermosa.

Pálido el rostro, desceñido el manto,
Suelto el cabello por la espalda en ondas,
Turbios los ojos, de llorar cansados
Sobre una losa.

Palma gallarda que empinó sus ramas
En el arena de apartada costa;
Y al recio empuge doblegó del noto
Su real corona.

Lirio gentil que en encantado valle
El aura daba su esquisito aroma;
Y al sol de estío se agostó y cayeron
Secas sus hojas.

Tórtola amante que sus hijos cria
Con blando afán en la arboleda umbrosa;
Y el despiado gavilan sangriento
Se los devora....

¡Ah! Tú, MARIA, de milira encanto,
Reina del mundo, del Eden Señora:

Tu eres la sombra que en la oscura noche.
Suspiras sola!....

Yo te ví un dia al corrompido mundo,
Para limpiarle de su culpa hedionda,
Nacer brillante como brota en mayo
Cándida rosa.

Y en fuego santo de tu amor ardiendo,
De tu divina Concepcion la gloria
Sonó en mi lira, cuanto ruda amante
Tuya, Señora.

Mas hoy te veo en silencioso valle,
Huerfana, triste, moribunda y sola:
Madre querida de mi vida hechizo,
Di, ¿por qué lloras?

— «Porque mi hijo (responder te escucho),
El Rey eterno de la eterna gloria,
El Sábio, el Bueno, el Poderoso, el Justo
Murió en el Gólgota.

»Porque mi Hijo, del Eterno Hijo,
El que Gabriel me prometiera á solas,
El que en Belen en un portal naciera.
¡Noche de gloria!

»El que mi pecho virginal tomára
El que entre pajas cobijé amorosa,
El que en el templo presenté ofreciendo
Blancas palomas;

»El que de Herodes oculté á la saña
Del sábio Egipto en la comarca odiosa,
El que, perdido, sin cesar llorando,
Busqué afanosa;

»El que á su pueblo predicó, vertiendo
Tan solo amor de su divina boca,
El que salud á los enfermos daba,
¡Murió en el Gólgota!

»¡Murió! Le ví de la columna asido,
Y allí sus carnes con furor azotan;
Le vi llevar sobre sus hombros, dura
La cruz penosa!

»¡Murió! Mofado de la turba impia,
Le ví llegar á la empinada loma,
Y de ladrones padecer en medio
Muerte afrentosa!

»¡Murió! y al pié del criminal suplicio,
Regué sus llagas con mi llanto todas!
¡Murió! y sus frios destrozados restos
Guarda esta losa!

»¡Hombres, oidme, contempladme atentos,
Ved el dolor que el corazon desola,
Ved si hallais pena que á la pena iguale
Que me devora!»

— Justo es tu llanto, dolorida Madre,
Fuerte la pena que tu pecho agobia;

¡Oh! quien pudiera de consuelo darte
Solo una gota!

¡Ya que te resta en este mundo ingrato,
Si el Hijo amante sepultado lloras?
¡Solo los ojos para el llanto, el pecho
Para congojas!

Rómpase el lazo que á la impia tierra
Liga tu alma de pesares rota;
Deja este mundo y al Empireo vuela,
Casta paloma.

Y allí, de Dios cabe el fulmíneo trono,
De tus dolores la venganza toma;
Que el rayo vivo de la eterna ira
Cruce la atmósfera:

Que al deicida pulverice horrendo....
Mas no.... ¿qué digo? en su postrera hora
Jesus te dice que del hombre seas
Madre amorosa.

¡Ay! que yo he sido el asesino suyo,
Yo enchi tu alma de letal ponzoña;
Mis culpas son las que en tu pecho amaute
La espada ahondan.

¡Ay! entre el polvo mi culpada frente,
Transida el alma de dolor te implora:
Madre de amores por tu llanto amargo,
Tu me perdona.

¡Ay! Temblorosos mis manchados labios,
Te piden, Reina, que mis voces oigas;
Alcanza ¡oh Madrel para tu poeta
La eterna gloria.

Leon, 1865.

A MARIA

en la resurreccion de Jesus.

ODA.

La espina es ya lirio y rosa.
Y el lecho de dolor flores.
(J de Arolas)

¡Gloria, deleite y paz!—No mas el llanto
Nuble, Madre de amor, tus bellos ojos;
Desecha el negro manto
Que al corazon da enojos.

Bastante el sino del dolor ha estado
Negro y cruel sobre tu frente fijo:
Bastante has ya llorado
La muerte de tu Hijo.

No ya tu pecho ante el pesar sucumba
Que te oprimió en la ausencia del Amante:
Porque ya de la tumba
Resucitó triunfante.

¡Gloria, deleite y paz!—La aurora viste
Manto de luces que la noche auyenta;
Y ante tu aspecto triste
El hijo se presenta.

—
¡Mírale ya contenta! Sus llagados
Divinos restos que guardó la losa,
Forman resucitados
Una figura hermosa.

—
Sus palmas con acero divididas
No ya á los ojos amargura ofrecen;
Cerradas sus heridas
Mas que el sol resplandecen.

—
Sus sienes bellas con espinas rotas,
Seca la sangre que brotó al romperlas,
Están, sin rojas gotas,
Coronadas de perlas.

—
¡Mira! Le estrechan en amante lazo
Del limbo los justísimos varones,
Que su potente brazo
Sacó de las prisiones.

—
¡Mira! de gozo y de entusiasmo loca,
En sus fulgores tu mirar se hechice:
Escucha, que su boca
Llena de amor te dice:

—
«Anégate en placer, Virgen MARÍA;
Las llagas cierra de tu pecho herido:

Paz, gloria, Madre mia;
Ya todo ha concluido.

—
»Pasó la noche de penar sombría,
Pasó el furioso asolador invierno;
Llegó el hermoso día
De encanto y gozo eterno.»

—
¿Le oíste? ¡Que placer, Madre y Señora,
Te dió el acento de su boca pura!
¡En tu pecho atesora
Soberana dulzura!

—
Angeles mil, en nebuloso aroma
Envueltos, alabándole te encantan;
Y en su divino idioma
Tu inmensa dicha cantan.

—
¡Madre de amor, torrentes de alborozo
En mi pecho derrama tu alegría,
Y en tu divino gozo
Se anega el alma mia!

—
Dáme, Reina de paz, Virgen amante,
Por la alegría que tu pecho sacia,
Resucitar triunfante
Del pecado á la gracia.

—
Dame la sed de amores escesiva
Apagar de tu amor en la corriente,
Y que en mi pecho viva
Tu amor eternamente.

~~~~~

## A LA ASUNCION GLORIOSA

DE LA  
**VIRGEN.**

---

ODA.

---

Sube al Empíreo, Virgen sacrosanta:  
Tu bendecida planta  
No pise mas abrojos de este suelo.  
Sube rasgando las etéreas nubes,  
Cercada de querubes  
Penetra ufana en la mansion del cielo.

---

Deja que los Apóstoles amados  
Custodien desvelados  
De tus bellezas el mortal despojo:  
Deja que el himno funeral te canten  
Y la losa levanten

— 73 —

Del discipulo ausente por antojo,  
—  
Y deja que al alzar la losa fría  
La tumba hallen vacía,  
Desiertos los sudarios y las flores;  
Y deja, Virgen, que pasmados queden,  
Porque entender no pueden  
Cómo se huyó el amor de sus amores.

---

Deja que humildes tu sepulcro adoren,  
Y déjales que lloren,  
Juzgando tristes en su afan incierto,  
Que de la tumba silenciosa huiste  
Porque no la creiste  
Digna morada de tu cuerpo muerto.

---

Deja que en mares de dolor sumidos  
No acierten doloridos  
De tu sepulcro á separar los ojos:  
Y déjales que de temblor se llenen  
Al ver que ya no tienen  
Quien quite de su senda los abrojos.

---

¡Sube! Sube al Empíreo, Virgen Santa;  
Que tu divina planta  
No se hunda mas en el manchado suelo.  
¡Sube! en inmenso vuelo arrebatada,  
De Arcángeles rodeada  
Penetra ufana en la mansion del cielo.

---

Allí, de Dios, junto á la excelsa silla,  
Del cielo maravilla,

Sobre gloria sin fin tienes un trono;  
Allí el incienso divinal respiras,  
Y las eternas lirás  
Himnos te cantan de armonioso tono.

Allí sumisa al Dios que lo decreta,  
Y á tu virtud sujeta  
Tribu inmensa de espíritus te adora;  
Reina gloriosa del Eden te llaman,  
Y acordes te proclaman  
De espacios y de mundos la Señora.

Y de eterno laurel y oro luciente  
Tejen para tu frente  
Coronas de misterio soberano;  
La luz de gloria su color las tiñe  
Y á tu frente las ciñe  
Del Sumo Ser la omnipotente mano.

Y, Reina de los cielos coronada,  
La turba bienhadada  
Toda á tu corte esplendorosa asiste;  
Y gozas en dulcísimas memorias  
De encantos y de glorias  
Cuanto en el mundo de dolor sufriste.

Sube al empíreo, Virgen sacrosanta,  
Tu vuelo audaz levanta  
Y vete con los ángeles al cielo:  
Sube..... Mas ¡ah! que si de aquí te alejas  
Desolados nos dejas

En las borrascas hórridas del suelo.

—  
¿Quién, si te vas, del que padezca enojos  
Enjugará los ojos?  
¿Quién será nuestra madre cariñosa?  
¿Quién dará alivio á los rendidos pechos  
Entre los mil deshechos  
Afañes de esta vida congojosa?

—  
¡Oh! No te olvides en el alto asiento  
De nuestro sufrimiento,  
De nuestra pena amarga no te olvides.  
¡Madre! Ya que tu ausencia nos desvela,  
Nuestro penar consuela  
Desde el alto emisferio en que resides.

—  
¡Oh! Desde el trono que tu gloria encierra,  
Mejor que acá en la tierra  
Puedes los males mitigar, Señora.  
Puedes mejor si remediarlos quieres,  
Porque en el cielo eres  
De la eterna piedad dispensadora.

—  
Dignaste ¡oh Reina! bendecir el llanto  
Que herido del quebranto  
Derramo cuando trémulo te adoro:  
Responde con el plácido contento  
De tu divino aliento  
Al ronco son de mi cansado lloro.

—  
Apiádese tu pecho immaculado  
Del triste desterrado

A quién ultraja pérfido enemigo;  
Dame momentos de virtud y calma  
Mientras le llega al alma  
El dulce tiempo de reinar contigo.

¡Ah! prenda de bondad, Madre querida,  
Cariño de mi vida,  
De mis pesares celestial consuelo,  
Oye la escasa voz de mi amargura,  
Y dame de dulzura  
Una mirada sola desde el cielo.

---

## SEGUNDA PARTE.

---

### A MARIA.

---

(Ante una Imágen.)

---

Si desde la divina  
Mansion que habitas, inmortal Señora,  
Aun á escuchar te inclina  
Tu faz consoladora  
Los tristes ayes del mortal que llora;

Llorando á tí me llego,  
Y humillado me postro ante tu planta;  
Oye, Virgen, el ruego  
Que exhala mi garganta,  
Y da consuelo á mi congoja tanta.



Pues eres blanca estrella  
Que esclareces la noche de la vida,  
De tu luz pura y bella  
Un rayo se despida  
Que ilumine mi senda oscurecida.

Es la vida oceano.  
En donde nunca la tormenta calma,  
Tu auxilio soberano  
Conduzca al puerto en calma  
La combatida nave de mi alma.

No dejes que sucumba  
Al tirano poder de las pasiones;  
Hasta que en la honda tumba  
Mueran mis ilusiones  
Nunca, querida Madre, me abandones.

A par de tu pureza  
Tiene el rayo del sol pureza poca.....  
¡Oh! Virgen de belleza!  
Haz, pues á Ti te toca,  
Puro mi corazon, pura mi boca.

## INOCENCIA.

### BALADA.

En su balcon Inocencia  
Riega la tierua semilla  
Que habrá de brotar fecunda  
Fragantes flores un dia.  
«Cuando nazcan estas flores,  
Dice la cándida niña,  
En guirnalda iré á ponerlas  
En el altar de MARIA.»

Vino Mayo; y florecieron  
A sus amantes caricias  
Los tallos que cuidadosa  
Regó la cándida niña.

Y cuando miró inocencia  
Las verdes ramas floridas,  
En letras de mil colores  
Leyó en el tiesto: MARIA.

Cumplió su voto Inocencia,  
Cumplió su voto la niña,  
Y una tarde la guirnalda  
Ante el altar deposita.

A la siguiente mañana,  
De la trenza desprendidas,  
Y en el altar conuinadas,  
Dicen las flores: MARÍA.

Al templo llega Inocencia  
De hermoso sudor teñida,  
Y un hombre estrecha su mano  
Cuando un *si* pronuncia tímida:  
Con flores lleva adornada  
Su cabellera la Niña,  
Y en su virginal cabeza  
Dicen las flores: MARÍA.

Una tarde las campanas  
Melancólicas tañian,  
Y al campo santo un cadáver  
En triste pompa camina.  
Era inocencia: en su tumba  
Brotaron mil florecillas  
Formando en letras brillantes  
Esta palabra: MARÍA.

---

SIEMPRE TE ADORO.

---

SONETO.

---

Cuando el hermoso manto de alegría  
Sobre el monte y el valle y la rivera  
Tiende la cariñosa primavera,  
Desfallezco en tu amor, Virgen MARÍA;  
Y cuando el aura de diciembre fría  
Estremece la blanca cabellera,  
Que á los árboles dió la escarcha fiera,  
Es tu ardoroso amor la vida mía.

Cuando la luz que con los tristes llora  
Brilla sin ruido en la nocturna calma,  
Madre querida, el corazón te adora:

Y cuando el sol la conquistada palma  
Bate orgulloso y los espacios dora,  
Madre del corazón, te adora el alma.

---

## ORACION DE S. BERNARDO.

---

(traduccion del latin.)

Acordaos, Virgen pia,  
Casto amor del alma mia,  
De que hasta el presente dia  
No se oyó jamás decir,  
Que volviera sin consuelo  
Quien á vos, Reina del Cielo,  
Con fervor y con anhelo  
Vuestro amparo fué á pedir.

Animado, gran Señora,  
De esta fé consoladora,  
Tu piedad gimiendo implora  
El contrito corazon.

No desoigas mis lamentos,  
No desprecies mis tormentos,  
Tus oidos pon atentos  
A mi férvida oracion.

---

## A NUESTRA SEÑORA DE LA SALETA.

---

**HIMNO.**

---

(Traduccion del francés.)

ESTRIVILLO.

---

*Rogad, Señora, por nos,  
Que caimos en pecado:  
Sostened el brazo airado  
De la justicia de Dios.*

---

Virgen de glorioso manto,  
Hermosa y llena de gracia,  
Que al mirar nuestra desgracia  
Verteis raudales de llanto,  
Al juez irritado tanto  
Rogad sin cesar por nos.  
*Sostened el brazo airado  
De la justicia de Dios.*

Ingratitud inhumana

En nuestros pechos se encierra:  
Nos disteis para la tierra  
Seis dias cada semana;  
Y audaz el hombre profana  
Uno consagrado á vos.

*Sostened el brazo airado  
De la justicia de Dios.*

—  
Por donde quiera se escucha  
Blasfemia que al cielo hiere;  
El mundo sostener quiere  
Contra Dios infame lucha.  
Virgen, vuestra piedad mucha  
Suplique al Cielo por nos.

*Sostened el brazo airado  
De la justicia de Dios.*

—  
Siempre el Señor nos envía  
Ricos frutos abundantes;  
Y nosotros delirantes,  
Somos peores cada dia.  
Sagrada Virgen MARIA,  
De su furor libranós.

*Sostened el brazo airado  
De la justicia de Dios.*

—  
En su ira vengadora  
Y en su justa indignacion  
Solo puede la oracion  
Ser nuestra libertadora:  
Presentadle, gran Señora,

Nuestras oraciones Vos.

*Sostened el brazo airado  
De la justicia de Dios.*

—  
Sabiedo que Dios perdona  
Al que humillado le ruega,  
Nadie á pedirle se llega,  
Toda oracion se abandona.  
¡Oh! Soberana Patrona,  
Rogad al Cielo por nos.

*Sostened el brazo airado  
De la justicia de Dios.*

—  
Mientras Jesus soberano  
Su sangre en el mundo deja,  
De los altares se aleja  
Impío el pueblo cristiano,  
No acordándose inhumano  
De que estais llorando Vos.

*Sostened el brazo airado  
De la justicia de Dios.*

—  
Embotada la conciencia  
Entre la gente cristiana,  
Se descuida y se profana  
El ayuno y la abstinencia;  
Por eso á la peniteneia,  
Virgen, nos exhortais Vos.

*Sostened el brazo airado  
De la justicia de Dios.*

—  
Ya nos espanta, Señora,

Oir con tanta fiereza  
Rugir sobre la cabeza  
La ira de Dios vengadora:  
Tú, nuestra corredentora,  
Tu piedad concedenos.

*Sostened el brazo airado  
De la justicia de Dios.*

Desde esas alturas santas  
Escuchad nuestras canciones,  
Poned nuestros corazones  
De Jesus ante las plantas.  
Juramos, Santa entre santas,  
No mas ofender á Dios.

*Sostened la mano airada  
De la justicia de Dios.*

---

## FLORES DE MAYO.

---

Fulcite me floribus.  
(Cant. 11, 5.)

### I.

Hoy el suelo su manto de flores  
Viste alegre y sus galas ostenta,  
Y á tus pies por ofrenda presenta,  
Virgen pura, la tierra un Edén.

Deja, pues ¡oh amorosa Señora!  
Que hoy tus glorias nosotros cantemos,  
Y que pura de amor presentemos  
Nuestra ofrenda á tus plantas tambien.

Eres, Virgen, brillante lucero  
Que estos áridos valles alegras,  
Que esclareces las noches mas negras,  
Que serenas las olas del mar:

Sin tí el mundo sería un desierto,  
Manantial de dolor y de llanto;

Sin ti el hombre su eterno quebranto  
Condenado se viera á llorar.

Si á tí el hombre sediento recurre  
Fatigado á calmar sus dolores:  
Tu eres fuente perenne de amores,  
Y en su angustia la calma le dás.  
A tus pies afligidos llegamos,  
Seca ya con dolores el alma:  
Vuelve amante á los pechos la calma;  
No mas penas, dolores no mas.

Acojidos en torno á tu templo,  
Con las flores del campo vistosas,  
Hoy tejemos guirnaldas hermosas  
Que á ofrecerte venimos en don:  
Son del valle risueño primicias,  
Son del soto las galas mas bellas;  
Y á tus pies ofrecemos con ellas  
Nuestro humilde y leal corazón.

II.

Madre de castos amores,  
Recibe el ramo de flores  
Que venimos á posar.  
Afligidos pecadores  
Sobre el ara de tu altar.

Fragantes, cándidas, bellas,  
Son, Señora, todas ellas.  
Pero es su beldad mayor

Si te dignas concedellas  
Una mirada de amor.

Pues aunque son purpurinas,  
Hechiceras, peregrinas,  
De airoso talle gentil....  
¡Ay! todas tienen espinas  
Las flores de este pensil!

Y algo falta á su ambrosía,  
Y á su dulce poesia  
Y á su cándida beldad...  
Purifíquelas, MARIA,  
Tu mirada de bondad.

No hay una flor importuna  
En esta rica diadema,  
Ni hay sin misterio ninguna;  
Son todas y cada una  
De tus virtudes emblema.

Cuantas flores brillantan  
El prado ameno y encantan  
Al sol que sus tallos dora,  
Tu belleza y gloria cantan  
En este ramo, Señora.

Con el mirto y el laurel  
Otras flores van en él;  
Y por ser la mas hermosa,  
Va sobre todas la rosa,  
Junto á la rosa, el clavel.

De competir con afán  
El jazmín y el lirio van  
Junto á la roja amapola;  
Junto á la humilde viola,  
El pomposo tulipan.

Aquí el ardiente alelí,  
La pura azucena allí...  
Todas tu gracia bendicen,  
Y en místico idioma dicen  
Que nacieron para tí.

Á tí sus vivos colores,  
Sus balsámicos olores  
Rinden, si aceptarlos quieres:  
Porque tu, Señora, eres  
Reina de todas las flores.

Y solo por tu favor,  
De tu beldad en honor,  
De tu amor el casto rayo,  
Por imitar tu candor,  
Se viste de flores Mayo.

Escucha, pues, con ternura  
Nuestro amoroso fervor,  
Y recibe con dulzura  
La ofrenda sencilla y pura

De nuestro sincero amor.

¡Madre de castos amores!  
No desdeñes los primores  
De nuestro sencillo don;  
Y recibe con las flores  
Nuestro humilde corazón.

Las cuatro octavas de esta poesía fueron impresas en un periódico por un amigo nuestro, bajo el seudónimo de *El Cantor de los Valles*: aquí van corregidas, ó por mejor decir, refundidas —N. del A.

## ¡DIOS TE SALVE!

Dios te salve, Virgen pura,  
Del mundo y del cielo reina,  
Madre de misericordia.  
Vida y esperanza nuestra.  
¡Dios te salve! Á tí llamamos  
Desterrados hijos de Eva;  
A tí suspiramos tristes  
En este valle de penas.  
Ea pues, dulce Señora,  
Ilustre abogada nuestra,  
Vuèlvenos una mirada  
De tus ojos de clemencia.  
Y ya libres del destierro,  
Al sol divino nos muestra,  
Jesus, el fruto bendito  
De tu divina pureza.  
¡Oh clemente! ¡Oh, piadosa!  
Blanca y fragante azucena!  
¡Oh! dulce Virgen MARIA  
De Dios madre y madre nuestra.  
Al Dios del cielo, tu Hijo,  
Por los pecadores ruega,  
Para que dignos seamos  
De las divinas promesas.

## ESPAÑOLISMO.

De aquella sangre preciosa  
Sobre el Calvario vertida  
Hasta el remoto Occidente  
Llegó la santa semilla.

Fructificó:—Dios lo quiso,  
Como su Madre bendita,  
Que ante la cruz los Iberos  
Doblaran la frente altiva.  
El agua limpia de Cristo  
Por sus cabellos corria,  
Y entusiasmados gritaban:  
*Ave Maria Purísima.*

¡Guerra á España! Roma quiere  
Ahogar en ruda conquista  
Su religion bajo el vuelo  
De las aguilas altivas.

Muere un mártir: con su sangre  
Cien cristianos se bautizan;



Y antes que al idolo feo  
Doblen la fuerte rodilla  
Luchan y luchan, y al cabo  
Su fé y su pátria conquistan,  
Y entusiasmados esclaman:  
*Ave Maria Purisima.*

—  
¡Guerra á España! A fuego y sangre  
La poderosa morisma  
Quiere imponer del profeta  
A España la ley mentida.  
El Guadalete le entrega  
Su estragada Monarquia,  
Mas renace en Covadonga  
Llena de ardor y de vida.  
Siete siglos; y en Granada  
La cruz enarbola, y grita  
Con español entusiasmo,  
*Ave Maria Purisima.*

—  
Y vence España en Lepanto,  
Y vence España en Pavia,  
Y la cruz lleva triunfante  
A la América escondida.  
Y agradecido monarca  
Solemnemente dedica  
A la Reina de los cielos  
Los reinos en que domina.  
Huecos marciales clarines  
La real voluntad publican,  
Y el pueblo á coro responde :  
*Ave Maria purisima.*

Bajo los arcos del templo  
Grave multitud se apila,  
Para escuchar las dulzuras  
De la palabra divina:  
Todos los ojos y oídos  
En el ungado se fijan  
Por no perder una sola  
Voz de sus labios bendita.  
Al cielo luego pidiendo  
Que con su gracia le asista  
Dice, y repiten los fieles,  
*Ave Maria purisima.*

—  
Bajo los arcos del templo  
Turba devota se apila,  
Y ante un altar de la Virgen  
Dobladas ambas rodillas,  
El santo rosario rezan  
Con alma humilde y contrita,  
Y á la Señora saludan,  
Y á la Señora suplican:  
Concluyen : bajan la frente  
Pidiendo que los bendiga,  
Y agradecidos la dicen :  
*Ave Maria purisima.*

—  
Al pie del tribunal santo  
Llegan con alma oprimida,  
Para que Dios les perdone  
Los pecados que abominan.  
Plegados llevan los labios,  
Postrada llevan la vista,

Llena de rubor la frente  
Por la inocencia perdida.  
Llegan allí, y saludando  
Al que el perdón administra,  
Dicen devotos y humildes,  
*Ave Maria purísima.*

De sucios pobres harapos  
Cubierto que mal le abrigan,  
Corre el mendigo buscando  
El ágrío pan de la vida.  
Con resignación las puertas  
Una por una registra,  
Cogiendo secos mendrugos  
De manos caritativas.

Y ántes que de Dios en nombre  
El triste sustento pida;  
Dice llamando á las puertas:  
*Ave Maria purísima.*

El rubio sol en Oriente  
Presta sus luces al día,  
Y entre los verdes sembrados  
Le cantan las avecillas:  
Sale el labrador al campo  
Para emprender la fatiga  
Que ha de dar pobre sustento  
A su adorada familia,  
Y al abrir la humilde puerta  
De su chozuela sombría  
Dice, á la luz saludando,  
*Ave Maria purísima.*

¡MARIA! Siempre tu trono  
Será mi pátria querida,  
Y siempre habrá quien en ella  
Tu santo nombre repita.  
Y en el templo, y en la guerra,  
Y en la ciudad y en la villa,  
Y en la huerfandad y en el trono,  
Y en la muerte y en la vida,  
Se escuchará resonando  
Con sagrada melodía,  
Do quiera que haya españoles,  
*Ave Maria purísima.*

Pedrosa 1868.

## EL OTOÑO. (1)

Reina gloriosa de los Ángeles, Madre cariñosa de los hombres, escucha complaciente los entrecortados acentos que mi lengua modula.

Tu no reparas en las formas, y estos débiles y desaliñados suspiros tienen un fondo de amor sincero.

Tú sabes que te amo.

Tú sabes que te amo mucho: sabes que ocupas un lugar distinguido en mi corazón.

Desde el excelso trono de gloria que dá el Empíreo á tu grandeza conoces los secretos de mi corazón.

Conoces que no pasa por él una gota de sangre que yo no derramara contento por tu amor.

(1) Páreceme que puede este artículo formar parte de una colección de poesías, aunque está escrito en prosa. La Virgen lo ha inspirado como las demás poesías, y es acaso, en mi pobre juicio, de las que más la deben.—N. del A.

Que no hay en él un solo átomo que no esté abrasado en el fuego de tu amor.

Yo también te miro en el Olimpo rodeada de gloria, y una alegría santa se apodera de mis potencias y sentidos.

Te vuelvo á mirar, y un tristísimo suspiro se me arranca del pecho.

Es el ¡ay! del desterrado que suspira por su patria querida.

Cuando el destierro no es perpétuo, hay una cosa que endulza sus penalidades: la esperanza.

Nada más hermoso que la esperanza.

Tú eres mi esperanza.

Por eso te veo brillar á lo lejos: ¡ah! te alcanzaré un día.....

Mientras llega ese día dichoso, no me queda sino endulzar las amarguras del destierro, pronunciando sin cesar tu nombre divino.

¡MARIA!

Tu nombre es bálsamo que mitiga todos los dolores.....

Estamos en Octubre.

La costumbre piadosa de tus hijos te consagra todos los años la primavera, el mes de Mayo.

Yo quiero también consagrarte el otoño, el mes de Octubre.....

He dicho mal: yo quiero consagrarte todas las estaciones, todos los meses, todos los momentos de mi vida.

La primavera es la estacion mas hermosa y mas alegre; tu eres la Reina de la hermosura y de la gloria.

Pero el otoño es la estacion mas triste; y tu eres la Reina de la tristeza, la Reina de los mártires.

Saboreaste las alegrías de Belen, para sentir mas las amarguras del Calvario.

A la venida de la primavera, se visten los campos de preciosas flores: los árboles que coronan los montes ó sombrean los rios, se pueblan de verdes hojas, que los céfiros se divierten en agitar con graciosa ligereza: las fuentes sueltan sus caudales cristalinos, salpicando el gayo verdor de la pradera. Cada peñasco es una rosa, cada valle un lirio.

Todo es encantador: todo es hermoso.

Pero nada tan hermoso como Tú.

Ninguna gallarda palmera puede remedar la airosa gracia de tu cintura.

Ningun lirio es tan bello como el azul de tus ojos.

Ninguna rosa es tan dulce como son dulces tus megillas.

Ningun jazmin tan blanco y tan puro como tu garganta.

Eres tu mas bella que todas las flores: mas hermosa que la primavera.

Estamos en Octubre.

Todas las flores han desaparecido; donde habia un lirio, hay una vara seca y quebradiza; donde habia una rosa, una espina.

La pradera florida en otro tiempo, ostenta hoy un haz descolorida y seca, preparada para recibir los copos de la nieve.

Las fuentes cristalinas se han convertido en turbulentos arroyos de color oscuro.

Las lozanas hojas de los árboles, amarillean primero, y caen despues sacudidas por el aquilon violento, que las revuelca en el fango ignominiosamente.

En las vistosas alamedas quedan solo filas de esqueletos.

El otoño es la estacion mas triste; pero es la estacion necesaria para llegar á otra primavera.

En este mundo no puede haber una primavera eterna: solo en el cielo.

La primavera es emblema de las glorias de este mundo que pasan como el humo; como la flor del heno que nace á la mañana y á la tarde se seca.

El otoño es la estacion mas triste.

Pero tu estuviste al pié de la Cruz.

Encontraste á tu Hijo desfigurado y horriblemente maltratado en la calle de la Amargura.

Estrechaste entre tus brazos su lívido cadáver; mejor dicho sus dislocados huesos, despues de haberle visto padecer la muerte mas afrentosa que pudo inventar la malicia humana auxiliada de la diabólica.

Y por fin, lloraste sobre la losa que guardaba sus destrozados restos mortales: los res-

tos del Hijo del Altísimo: de aquel hermoso Niño que empañaste en Belén y que adormeciste con cantos de ternura bajo los sauces de Nazareth y bajo las palmeras del Egipto.

¡Madre querida! ¿Cómo estaba tu corazón cuando llorabas sola sobre su tumba?

Toda lengua humana se espone á profanar tu tristeza augusta queriendo ponderarla.

Tu estuviste más triste que el otoño, más triste que todas las tristezas.

Tiendo la vista á las montañas: miro las hojas de los árboles. Hoy amarillean las que ayer verdeaban: mañana caerán las que hoy amarillean,

Empero el laurel permanece verde. Sus hojas ni amarillean ni se caen; son perpétuas como la siempreviva.

Yo siento en mi alma vivos deseos de cosas humanas. Ardientes pasiones se apoderan de mi existencia: pero todas pasan.

Todas caen como las ojas en otoño.

Hoy miro con indiferencia lo que ayer amaba como á mi vida.

Mañana aborreceré tal vez lo que hoy miro con indiferencia.

Tu amor solo permanece siempre en mi corazón: tu amor es el laurel de mi vida. Jamás se marchitarán ni caerán sus hojas.

¡Madre dulcísima! Que me muera el día que no te ame.

El otoño es la época de las emigraciones: por eso es tan triste.

En el otoño todo se vá.

Mejor dicho, todo vuelve al ser que tuvo antes.

Con las hojas y las flores se van también un sin número de aves, que en primavera y verano alegran nuestra patria con sus amantes armonías.

Se van las mansas golondrinas, las esquivas codornices.

El agua que los calores del verano han hecho ascender á las nubes en forma de vapor vuelve en gotas á los ríos de donde salió.

Las hojas que produjeron los árboles con la savia que nunca les niega la tierra fecunda, vuelven á la tierra para aumentar, convertidas en cieno, su facultad productiva.

Yo también quiero emigrar.

Yo también quiero ir á mi patria: á la patria para que fui criado.

Me cansa el destierro.

¡Virgen amante, Madre mía, Señora mía, Reina mía, tiéndeme tu mano cariñosa para subir contigo al cielo!

¡Adios al mundo! Llévame contigo á mi patria.

Déjame pronunciar mil veces tu nombre sagrado: MARIA.

Déjame besar tu pies y dormir el sueño de la eternidad en tu amante regazo.

~~~~~

JESUS DORMIDO.

ROMANCE.

Adjuro vos fidi Jerusalem,
per capreas cervosque cam-
porum, ue suscitelis, neque
evigilare faciatis dilectam
donéc ipsa velit.

Cant. III. 5,

En una tarde apacible,
Llena de luz y de calma,
De aquellas tardes hermosas
Que el corazon embriagan;
Sobre una fresca pradera
Poblada de olmos y parras.
Por un arroyo partida
Que la riega con sus aguas,
Y la dá gratos murmullos
Cuando entre juncos y cañas
Ó entre disformes guijarros

Su corriente despedaza;
Donde arrullan las palomas,
Donde los pájaros cantan.
Donde susurran las hojas,
Donde suspiran las auras;
Está la Virgen MARIA,
Madre de Aquel que nos salva,
Mas que la luna de hermosa,
Mas que los Angeles Santa.
Tiene á Jesus en los brazos,
Al hijo de sus entrañas;
Jesus estaba dormido,
Su Madre el sueño le guarda.
Entre sus brazos le mece,
Y en su amor santo se abraza,
Y por endulzar su sueño,
Con voz dulcísima canta:
»Duerme en paz, Niño querido;
Duerme azucena temprana;
Duerme, gloria de mi vida;
Duerme, Niño de mi alma.
— »Airecillos revoltosos
Que jugais entre las ramas,
Que rizais del arróyuelo
Las puras ondas de plata;
»No humedezca vuestro soplo
Su divina frente blanca,
No hagais flotar esparcida
Su cabellera dorada.
»Haced, por Dios, un momento
Á vuestros rumores pausa:
Callad, no turbeis el sueño

Del Hijo de mis entrañas.

—»Olas del limpio arroyuelo
Coronado de espadañas,
Deteneos en remanso,
No corraís á la cascada :

»Deteneos en remanso
Donde el cielo se retrata,
Donde tranquilo el arroyo
Sobre la yerba resbala:

»Á vuestros dulces murmurios
Dad un momento de calma,
Mientras dulce sueño goza
El Hijo de mis entrañas.

—»Amorosas fortolillas,
No voleis de rama en rama:
Treguas á vuestros arrullos,
Que duerme el Hijo de mi alma.

»Que no llegue á sus oídos
El rumor de vuestras alas;
Él os crió y si quisiera,
Tornaros puede á la nada.

—»Cesad, lindos pajaritos,
En vuestras tiernas baladas
Que duerme el Sér Soberano
Que á vuestro canto dió gracia.

»¡Todo en silencio! yo os ruego,
Por la clara luz del alba,
Por las fuentes cristalinas,
Por las flores y las palmas....

Por cuanto ameís en el mundo,
Os pide á voces mi alma
Que no perturbeis el sueño

Del Hijo de mis entrañas.»

Calló la Virgen y luego,
En santo amor abrasada,
Sobre la frente del Niño
Posó los labios sin mancha.

—
—
¡MARIA REFUGIO DE PECADORES !
—

SONETO.
—

Lleno de orgullo, de ambicion, de amores
Corrí, joven audaz, por este suelo,
Ansioso de placer, soñando un cielo
En la triste mansion de los dolores :
Con blandos lazos de asomadas flores
Me dejaba ligar, y sin recelo
Seguí de gloria en arrogante anhelo,
Entre armonías, luces y colores.
Mano fuerte los lazos oprimía,
Quise abatido desasirme; en vano:
Los lazos eran ya cadena impía.
Tu auxilio invoqué entonces soberano
Y al pronunciar tu nombre, Madre mia,
Huyó rugiendo el infernal tirano.

—
—
GEMIDOS.
—

ROMANCE.
—

Augusta Reina del Cielo,
MARIA Madre de Dios,
Afligidos pecadores
Imploramos tu favor.
No por indigno, Señora,
Desoirás nuestra voz,
Pues nadie nunca ha invocado
En vano tu proteccion.
Tu eres Reina de la gloria
Coronada de esplendor,
De cuyos ojos divinos
Bebe sus rayos el sol,
Y de cuya frente toma
La luna su resplandor,
Y en cuyo acento las aves
Inspiran su dulce voz.
Y nosotros miserables,
Sentinas de corrupcion,

Nacidos en el pecado
Que del Eden nos privó...

Pero, Señora, tú eres
La pureza de salvacion,
Que nos devuelves la gracia
Que la culpa nos quitó;

El arco del la alianza
Que el Señor nos prometió
A los hijos desgraciados
De aquel Adan pecador.

Y es por tí que el alto Verbo,
El Hijo eterno de Dios,
Como siervo al mundo vino
Por salvarle y le salvó,

¿Recuerdas la enhiesta cumbre
Del alto Gólgota atroz
En aquel día espantoso
En que se oscureció el sol?

Allí de la cruz pendiente
El Hijo tuyo y de Dios,
Luchando con la agonía
Sus secos labios abrió.

¿Recuerdas lo que entendiste
De tus palabras de amor?

»Muger, haí está tu Hijo»
Y al hombre te señaló;

Y al hombre, á ti señalado,
Dijo su postrera voz;

»Ahi tendrás una Madre
»Con quien partir tu dolor;

»Si en tu amargura invocases
»Su cariño y proteccion,

»Te abrigará cariñosa
»Contra su pecho de amor.»

Acuérdate, hermosa Virgen,
Augusta Madre de Dios,
Que abogada y madre nuestra
Al espirar te nombró:

Envia, pues, compasiva
Remedio á nuestra afliccion,
Augusta Reina del cielo,
La Madre del Redentor,

La Virgen de cuyos ojos
Bebe sus luces el sol,
Y de cuya frente toma
La luna su resplandor.

No desoigas por humildes
Los ecos de nuestra voz;
Y acuérdate Virgen bella,
Que en el lecho del dolor

Nos prometió el Hijo tuyo
Tu cariño y proteccion,
Inespugnable muralla
Contra el infierno traidor.

Madre augusta, Madre tierna,
Muéstrate propicia hoy
Que afligidos pecadores
Imploramos tu favor.

ARREPENTIMIENTO.

ORACION.

¡Alma Virgen! á tus plantas
Con lágrimas en los ojos,
Héme postrado de hinojos,
Oye ¡oh Madre! mi oracion.

No se pierda entre las nubes
Ni la dispersen los vientos,
Que en sus lánguidos acentos
Va mi pobre corazon-

Abrígame, Virgen pura,
Bajo tu divino manto
Desplegado con encanto,
Del color del cielo azul;

Como guardan de los rayos
Del sol de Julio brillante
Al cansado caminante
Las ramas del Abedul.

Bien sabes, Madre querida,
Que tu nombre fué el primero
Que articulè placentero
Cuando el lábio desprendí;
Y que la cancion primera,
Que pura como el armiño,
Entoné con voz de niño
Fué, Señora, para ti.

Pero luego.... ¡desdichado!
Al mundo miré de hinojos,
Y en la lumbre de unos ojos
Mi corazon se abrasó.
Inocente mariposa
En su luz quemé mis alas
Y á ¡tus inmortales salas
Ya volar no pude yo.

Encontréme en mi camino
Una cándida belleza,
La creí flor de pureza,
Deslumbrado la adoré.

¡Ah! tal vez el alma mía
La guarda cariño estrecho,
Mas está siempre en mi pecho
Antes que mi amor, mi fé.

¡Ah! tal vez he dicho imbécil
En mis delirios de amores,
Que de mi laud las flores
Para aquella sola son;
Y no es cierto, Madre mía,

Y mintió mi mente loca,
Y si te olvidó la boca
No te olvida el corazon.

Dáme, Virgen Sacrosanta,
Para cantar mis amores
Tus inocentes colores
Del color de la virtud;
No sea que, mientras quiero
Dulcificar mis pesares,
Con impúdicos cantares
Ensordezca mi laud.

Es el mundo mas turbado
Que con furiosos bramidos
Deja sordos los oidos
De los que escuchan su voz:
Huyendo, Virgen hermosa,
De sus bellas tentaciones,
A buscar tus sacros dones
Corrí á tu templo veloz.

Alma Virgen, á tus plantas,
Con lágrimas en los ojos,
Heme postrado de hinojos,
Oye ¡oh Madre! mi oracion.
No se pierda entre las nubes
Ni la dispersen los vientos,
Que en sus lánguidos acentos
Va mi pobre corazon.

Ermita de la Virgen del Brezo, 15 de Julio de 1864.

LA SALVE.

(PARAFRASIS.)

Dios te salve, la Reina,
Prodigio de pureza y de hermosura:
El céliro que peina
De mayo la verdura,
No merece tocar tu vestidura.

Madre, en acento vario,
Te llamamos humildes pecadores,
Desde que en el Calvario
Jesus tantos honores
Nos otorgara al fin de sus dolores.

De tu misericordia
Bajo el sagrado manto el que se abriga,
No siente la discordia

Que al corazon fatiga
Con horda de pasiones enemiga.

Tú la *vida y dulzura*
De los que por el mundo caminamos:
Sin ti todo amargura;
Donde placer buscamos,
Solo dolor y desventura hallamos.

Tú de *nuestra esperanza*
Eres la blanca bendecida estrella,
Que en cuanto á ver se alcanza,
Derrama luz tan bella,
Que borra del pesar hasta la huella.

¡*Dios te salve!* Mil veces
Te saluden los valles y collados,
Las aves y los peces,
Los páramos helados,
Los jardines de flores coronados.

A ti, Virgen, *llamamos*
Tus afligidos hijos que en la tierra
Sin cesar peleamos,
¡Oh cuanto nos aterra
Sin ti vivir en desdichada guerra!

¡*Miseros desterrados*
De nuestra pátria; por ageno yerro
Con Dios enemistados!
¡Sácanos de este encierro,
Las cadenas quebrando del destierro!

Pues somos *hijos de Eva*,
Y herederos ¡ay Dios! de su caida.
La venturanza nueva,
Por Cristo merecida,
Nos alcance tu amor, Madre querida.

A *tus pies suspiramos*,
Lloramos y gemimos sin consuelo;
Mas en ti confiamos,
Que, atenta á nuestro anhelo,
Divina paz nos enviarás del Cielo.

En *este oscuro valle*
De *lágrimas*, miserias y quebranto,
No hay pena que se acalle
Sin tu amor sacrosanto;
Ni hay, sin tu amor, quien nos enjague el llanto.

Ea, pues, gran *Señora*,
No desoirás el lastimero grito
Del misero que llora,
Y que pide contrito
Le alcances el perdon de su delito.

Pues *abogada nuestra*
Te nombra Dios cuando en la Cruz espira;
Tu poderosa diestra
Ayude al que suspira,
Del justo Dios á desarmar la ira.

Vuelve á nosotros, pía,
Tu corazon, y compasiva mano

Tiende á nuestra agonía;
Repetirá el cristiano
Que nunca implora tu piedad en vano;

Y vuelvenos *tus ojos*
Misericordiosos, cuya lumbre
Disipa mil enojos,
Y vierte dulcedumbre
Del alma en la escondida pesadumbre,

Despues de este destierro,
En que purgando está la humana gente
El malhadado yerro
Que cometi6 imprudente
Eva, escuchando á la falaz serpiente;

A tu *Jesus nos muestra*
Coronado de gloria, con la palma
De amores en su diestra;
Porque en eterna calma
Viva gozando de su amor el alma,

Él es *fruto bendito*
De tu vientre purisimo, y te anega
En su amor infinito;
Todo á tu amor se entrega;
¿Qué negará á su Madre si le ruega?

¡*Oh clemente!* ¡*oh piadosa!*
Cuyo pécho feliz solo ternura,
Piedad solo rebosa;
Haz sentir la dulzura,

De tu amor á esta triste criatura.

¡*Dulce Virgen Maria!*
¡Ah! que mi lábio tímido te nombre;
Porque no hay armonía
Mas dulce para el hombre
Que la armonía de tu dulce nombre.

Por nos al cielo ruega,
Y en nuestros males el remedio vierte,
Mientras el tiempo llega
De que podamos verte,
Sin miedo y sobresalto de perderte.

Madre de Dios hermosa,
Madre del Hijo del Eterno Padre,
Muestra, Virgen gloriosa,
Mas que el infierno ladre,
Muestra que tambien eres nuestra Madre;

Porgue seamos dignos
De las promesas de Jesus divinas,
Pecadores indignos:
Sí tu en favor te inclinas,
No nos hieren del crimen las espinas.

Por *Cristo* desatados,
De entre el humano mísero linage,
Lleguemos coronados,
A rendirte homenaje,
Al término feliz de nuestro viaje.

*Así sea, Señora,
Madre del bello amor inmaculada;
En nuestra última hora
Acude interesada,
Y llévanos contigo á tu morada.*

Pedrosa 1865.

~~~~~

## ORACION

POR NUESTRO SS. P. EL P. PIO XI.

---

Luz de los cielos, inmortal Señora,  
Del bajo mundo matinal rocío,  
A los pies de tu inmenso poderío  
Tu pueblo fiel desconsolado llora.  
Si en vano nunca tu piedad implora  
Quien sufre el peso del dolor sombrío  
Mira, Señora, al afligido Pio  
Y tiéndele tu mano protectora.  
Él, á pesar de la infernal morada,  
Con firme voz y voluntad entera,  
Te llamó *eternamente inmaculada*.  
Hoy que le oprimen con angustia fiera,  
Deshace los planes de la turba osada,  
Dáale la paz que resignado espera.

~~~~~

**A MARIA SANTÍSIMA,
CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS.**

(MELODÍA.)

Señora de los cielos,
Bondad inagotable,
De míseros riqueza,
De desvalidos cariñosa Madre;
Siempre mora en mi pecho
Tu bendecida imágen;
En penas y en placeres
Siempre tu amor de mi boca sale.
Si quiso la desgracia
Sin compasion postrarme,
Siempre en busca de alivio
Corrí llorando al pié de tus altares.
Si acaso en hora brebe
Fortuna me complace,
Contigo, Madre, siempre

— 123 —

Partí mi gozo como mis pesares,
Fuí poeta, y mi lira
Solo supo ensayarse
Cantando á tu amor flores,
O á tu clemencia lastimeros ayes.
Sus cuerdas has templado
Con tu aliento süave;
Y el corazon como ellas
Solo al compás de tus suspiros late,
Mas ¡ah! ya ves, Señora,
No he tenido tiempo hace
Ni una flor que ofrecerte
Ni una sencilla endecha que cantarte,
..—¿Enmudeció mi lira?
Tal vez la castigaste
Porque cantó tus glorias
Siendo ella pobre y tu alabanza grande?
¡Oh, no! Si es digno apenas
De bendecirte el Angel,
¿Cómo hallar en el mundo
Melodiosos acentos que te alaben?
¿Acaso distraido
De tus dulces bondades,
El festin esplendente,
Fui á divertir con báquicos cantares?
¿Pudo pensar el mundo
Que descreído infame,
Me aparte de tu lado
Para seguir sus pompas criminales?
¿Imaginó siquiera
Que he podido olvidarte....?
¡Ah! nunca, Madre, nunca;

Antes la vida que tu amor me falte.
¡Ah! ¡Yo olvidarte! Necio
Quien tal imaginare.
Yo que te adoro tanto!...
Tú lo sabes, Señora, tu lo sabes.
Tú sabes que no hay hora
Que de mi vida pase
Sin bendecir tu nombre.
Sin adorar tus plantas celestiales.
Sabes que no amanece
Ni se apaga en los mares
El astro de los días,
Sin que yo te salude con la *Salve*.
Y sabes que las cuerdas
De mi lire cobarde
Tanto á tu gloria deben
Que no pueden vibrar sin que te álaben.
Pero llegó un momento,
Y al golpe formidable
De acérrimos dolores
Quedé sin voz y sin valor, exánime.
Angustias me cubrieron
Y congojas mortales,
Sin ver mas esperanza
Que el brillo de tus ojos inefable.
Tremenda fué la prueba,
Que el dolor irritante,
Pero nunca los ojos
Llegué á apartar de tu divina imágen.
En el mayor tormento
Esclamaba al mirarte:
»Socórreme, Señora,

Mira mis penas; por piedad, ampárame.
»Por aquella agonía,
Por los dolores grandes
Que aglomeró en tu pecho
La muerte de Jesus, Virgen amante;
»Mitigo los agudos
Dolores que me abaten;
Déjame solo penas
Que á soportarlas mi paciencia baste.»
—Y tú, benigna siempre,
La voz de mis pesares
Oírte y por ti ha sido
Que yo no maldijese y blasfemase.
Por tí el dolor huyóse,
Y siempre en adelante,
Bendiciendo tu nombre
Recibiré con voluntad los males.
Y siempre en mi memoria
Guardaré tus bondades,
Y ante mis ojos siempre
La dulzura tendré de tu semblante.
Y antes que yo te olvide,
Señora incomparable;
Y antes que ingrato sea
Á las gracias que prodiga me alcance;
Antes que de mi pecho
Tu esgie se borrarse,
Los ojos queden frios,
Muda la voz y el corazon sin sangre,
No permitas, Señora,
Por tus santas piedades,
Que sea el alma nunca

Juguete de pasiones miserables,
Cuando la muerte fiera
Del mundo me separe,
Con tu amor he vivido,
Quiero morir por mi ventura amándote.
Tu nombre fué el primero
Que aprendí de mi madre;
Pues que el postrero sea
Que brote de mis labios al cerrarse,
Y que mis descendientes
Tu augusto nombre alaben,
Cuando ya mis cenizas
Bajo la piedra funeral descansen.

A LA VÍRGEN, ORIENTAL.

Plácida Reina del Paraiso,
Joya de Oriente, cándida flor;
En tu hermosura ciegan mis ojos,
Y desfallece mi corazon.

Porque es tu nombre la paz del alma,
Y es tu sonrisa luz del Eden;
Tus manos bellas, haces de flores,
Tu linda boca, panal de miel.

Son tus mejillas flor de granado,
Frescos rubies tus labios son,
Y tus pupilas lirios azules
Y tus cabellos rayos del sol.

Magestuosa como el Carmelo
Sobre tus hombros tu frente va;
Como la luna sobre la noche,
Como la nieve del Ararat.

Es tu garganta blanca y esbelta
Como la torre del Rey David;
Tu taile airoso como la palma
De los desiertos de Benjamin.

Divino aroma celeste exhala
Tu casto aliento, tu dulce voz,
Como el incienso de los collados,
Como la rosa de Jericó.

La estrella hermosa de la mañana
De tu faz bella copia su luz,
Y al aura mansa que el huerto orea
Plácido encanto la prestas tú.

Donde tu pisas brotan las flores
Como la espuma brota del mar,
Como la arena de clara fuente
Brotó debajo de su cristal.

Cándida Virgen, dulce gacela,
Tórtola amante, paloma azul;
Mi amor, mi vida, mi blando sueño,
Mi única gloria solo eres tú.

Cuando á las gradas de tu santuario
Buscando alivio triste llegué,
Siempre á mi pena consuelo diste,
Sin esquivarme solo una vez,

Y hoy, Nazarena, de dulces ojos,
Tambien mis duelos consolarás;

Y yo á tus plantas arrodillado,
Juro que nunca te he de olvidar.

Sultana bella, mistica rosa,
Perla de Oriente, Madre de Dios,
Tuyo es mi númen, tuya mi lira,
Tuyo, Señora, mi corazón.

ORACION A LA VIRGEN

POR LA SALUD DE MI QUERIDO AMIGO

Manuel Guzman.

*Salus infirmorum,
Ora pro nobis,*

¡Emperatriz del cielo,
Señora de la muerte y de la vida!
Un sagrado consuelo,
Madre de amor querida,
Te pide el alma de dolor rendida.

Un amigo ¡oh tristeza!
Postrado yace en dolorido lecho:
La hermosa vida empieza
A salir de su pecho,
Entre la fiebre y el dolor deshecho.

— 131 —

Los lazos de la ciencia
Le abandonaron ya; tu mano sola
Puede ¡santa clemencia!
Defender su existencia
De la mortal enfurecida ola.

Mira que es la esperanza
De una afligida madre que le adora,
Que en dulce confianza
Tu proteccion implora;
Y de una hermana que á sulado llora.

Pues ninguno te llama
Que no halle en tu bondad dulce acogida,
Aparta de su cama
La muerte aborrecida
Y dále ¡oh Reina! con tu amor la vida.

Más si ya decretado
Su fin estaba en la eternal memoria,
Del enemigo airado
Alcánzale victoria,
Y dále ¡oh Madre! por tu amor la gloria.

EL PORVENIR.

(A María Santísima, consuelo de los afligidos.)

Notam fac mihi viam in qua
ambulém, quia ad te levavi
animam meam.

Psal 118.

Alegria de los cielos,
Claro sol de mi esperanza,
Sola luz que á ver se alcanza
En mi oscura juventud;
Si la voz de mis desvelos
A tu excelso trono llega,
Ilumina el alma ciega
Con un rayo de tu luz.

Peregrino fatigado,
En mitad de mi carrera,
La ilusion vi ya postrera
Entre las sombras huir;
Y al fijar desencantado
En torno mio los ojos,
Me atormenta, me da enojos
Un oscuro porvenir.

— 133 —

Si á la infancia hermosa miro,
Hacia allí volver deseo;
Si adelante, nada veo:
Sombras, tinieblas no mas,
El presente es un suspiro
Prolongado y anhelante:
Dolor si miro adelante,
Y pesar mirando atrás.

¿Cuáles ocultos intentos
Sobre mi guarda el destino?
¿Cuál mi ignorado camino?
¿Cuáles mis dias serán?...
Tal vez sábios y opulentos
Me buscarán por amigo....
O tal vez seré un mendigo
Que á las puertas pida pan.....

Cada dia revolviendo
En mi mente esta quimera,
Ya en mi negra cabellera
Hilos de plata se ven.
Y solo al penar horrendo
Mustia el ánima resiste
Recordando que sufriste
En el mundo Tú tambien.

El pecho tornado en hielo,
Lleno de amargura ignota,
Derramaste gota á gota
La vida del corazon.
Y sí es justo que del cielo

La virtud así padezca,
¿Qué pena hay que no merez
La terrena imperfección?....,

Así por dura é incierta
Menos la suerte me espanta,
Porque otra vida hay más santa
Donde vivir es gozar.

Este mundo es antepuerta
De otro mundo, y solo importa
Seguir la senda más corta
Por donde al cielo llegar.

Ya mi vida corra oscura,
Ya en espléndida opulencia;
Ya consuman mi existencia
El placer ó la aflicción,
Harto sabes, Virgen pura,
Que do quiera que yo aliente,
Ante Tí doblo la frente,
Y te adora el corazón.

Y pues ando por un suelo
Lleno de espinas y lazos,
Me arrojo, Madre, en tus brazos,
Fuerte ampara mi existir;

Que en el hondo desconsuelo
De este abismo tan oscuro,
Solo en Tí miro seguro
La luz de mi porvenir.

~~~~~

## CANCION. (1)

—

Madre mía que estás en los cielos,  
Envía consuelos--á mi corazón:  
Cuando triste llorando te llame,  
Tu mano derrame--feliz bendición.

Luna bella de eternos fulgores,  
Manojo de flores--de aroma inmortal;  
Embalsame mi pecho tu ambiente,  
Y alumbre mi mente--tu luz celestial.

Delicioso raudal cristalino  
Que hallé en mi camino-rendido de sed,  
El ardor de mi pecho mitiga,  
Que horrible fatiga--me acosa otra vez.

1. Andando por el mundo, como más ó menos tiempo tenemos que andar todos los que nacemos, oí cantar una canción cuya letra tenía marcadas tendencias al materialismo, pero cuya música me agradó muchísimo: era una armonía muy bella. Yo la cantaba muchas veces á burladillas de la voluntad; pero una vez oí cantar en la misma música una estrofa escandalosamente impura, y desde entonces prometí á la Reina de toda pureza escribir para la misma música una letra en su alabanza. He aquí la historia de esta canción.

Fresca sombra, dulcísimo abrigo  
Que el fiero enemigo-romper no podrá;  
La intemperie del mundo me anega,  
Tu manto desplega-y amparo me dá.

Mientras dure en el mundo mi vida,  
Tú, Madre querida,-mi vida serás,  
Y, olvidando del mundo las glorias,  
Tus dulces memorias-tendré nada mas.

Que es el mundo sirena engañosa  
Que en copa de rosa-nos brinda á beber,  
Y al tocarla los labios sedientos  
Reciben tormentos-en vez de placer.

Encantados jardines de flores,  
Y dulces amores el alma soñó;  
Y en lugar de soñadas venturas,  
Tan solo amarguras el mundo me dió.

Y al mirar la ilusion desprendida,  
Fáltome la vida,--rindióme el dolor;  
Y no hallé en mi fatal desconsuelo  
Mas luz que tu cielo,-mas paz que tu amor.

En tí sola abrigué confianza,  
Mi dulce esperanza-fijé toda en Tí;  
Siempre ¡oh Madre! tu amparo reciba,  
En tanto que viva-llorándote aquí.

Tú en mi vida dulzura derramas,  
Tú plácida inflamas-mi pecho en tu amor;

Y tu amor va infundiendo en mi alma  
La plácida calma-de un mundo mejor.

Tú la senda de espinas y abrojos  
Que cruza entre enojos-el triste mortal,  
Con bellísimas flores la alfombras,  
La cubres de sombras-y luz celestial.

Como el cierzo las nubes ahuyenta  
Que oscura tormenta-del mar levantó,  
Tú, la Virgen de frente serena,  
Disipas la pena-que el alma nubló.

Sin Ti el mundo no tiene ventura;  
Contigo amargura-jamás puede haber;  
Sin Ti, Madre de castos amóres,  
No hay mas que dolores;-contigo placer.

Á tus brazos rendido me llego,  
Recójeme luego-contigo á vivir;  
Que del mundo la pompa he dejado,  
Y á tus pies postrado-deseo morir.

Mientras dure en el mundo mi vida  
Tú, Madre querida,--mi mundo serás;  
Viviré sin el mundo y sus glorias,  
Tus bellas historias-cantando no mas.

Madre mia que estás en el cielo,  
Sagrado consuelo-de mi corazon;  
Cuando falte á mi pecho el aliento,  
Que muera mi acento-con esta cancion.

~~~~~

FELICIDAD.

FRAGMENTO DE UNA LEYENDA.

¡Feliz el que á tu sombra
Se acoje, Virgen pura,
Perfume de frescura
Suavísimo á gozar.
Feliz el que su vida
Sin contratiempos pasa
So el techo de su casa
Y al lado de tu altar!
¡Feliz el que amorosa
Cobijas con tu manto,
Y en delicioso encanto
Sus horas ve correr;
Y en vez de los placeres
Efímeros del mundo,
Goza en tu amor profundo
Purísimo placer!
¡Feliz el que te invoca,
Dulcísima MARIA,

Mil veces cada día
Con tierna devocion;
Que en ti hallará su alma
Bellísimo contento,
La paz del pensamiento,
La paz del corazón!
¡Qué temerá el cuitado
Que en su afliccion te ruega,
Si alivios nunca niega
Tu pecho á su gemir,
Si á tu voluntad noble
Que en su favor se inclina,
La voluntad divina
No sabe resistir?
¡Bendito Dios, que al darnos
De su amor una muestra
Por abogada nuestra,
Gloriosa te ensalzó!
¡Bendita la fé santa
Que en medio estos abrojos,
A tí los tristes ojos
A alzar nos enseñó!
Que es bello cuando el alma
Desconsolada gime,
Porque tenaz la oprime
La mano del dolor,
Mirar como á sus ayes
Tu faz jamás esquiva,
Mirada compasiva
La vuelves con amor.
Y á tu mirada sola
Del alma la amargura

Se trueca en la dulzura
De celestial placer;
Que el fuego de tus ojos
Es bálsamo que calma
Las llagas que en el alma
Rompiera el padecer.

Y como al sol de Mayo
Despiértanse en las flores
Perfumes y colores
De mágico brillar;
La luz de tu mirada,
Hechizo de los cielos,
Dulcísimos consuelos
Del pecho hace brotar.

— Sufriendo de este mundo
Despóticos engaños
De mis primeros años
Perdida la ilusión,
Inclínome á tus plantas,
Señora de los cielos;
Tú calmarás los duelos;
Del pobre corazón.

DELICIAS.

SONETO.

Que á la sombra del árida palmera
Se duerma el abrasado peregrino:
Que beba en el arroyo cristalino
La corza fatigada en su carrera,

Que brillar mire el alba placentera
El que en la oscura noche erró el camino:
Que absorban el rocío matutino
Las flores de la plácida ribera.

Yo postrado á tus plantas, Virgen pura,
De tus ojos dulcísimos espero
Una mirada sola de ternura:

Madre te llamo y repetirlo quiero;
Me miras, y en abismos de dulzura
Sumido el corazón, te adoro y muero.

FIN.

INDICE.

	Págs.
Dedicatoria.	5
Advertencia.	7
A Maria en su Concepcion	9
La anhora divina	14
Al dulce nombre de Maria	49
La presentacion de la Virgen	25
Las bodas	27
La voz del mundo	34
La voz de Dios	36
El sol de justicia	41
La adoracion de los reyes	49
La purificacion	51
La Virgen de los dolores.	54
A Maria en la soledad	63
Maria en la resurreccion	69
A la Asuncion.	72

SEGUNDA PARTE.

A Maria (ante una imagen)	77
Inocencia, Balada	79
Siempre te adoro, soneto	81

Oracion de S. Bernardo	82
A la Virgen de la Saleta.	83
Flores de Mayo.	87
Dios te salve	92
Españolismo	93
El otoño	96
Jesus dormido.	104
Maria refugio de pecadores.	108
Gemidos.	109
Arrepentimiento	112
La Salve (paráfrasis)	115
Oracion por Pio IX.	121
Consuelo de afligidos.	122
A la Virgen Oriental.	128
Oracion a la Virgen.	130
El Porvenir.	132
Cancion	135
Felicidad	138
Delicias, Soneto	141

Al poner este opúsculo en manos de los señores sócios, se les recuerda por la Direccion el deber de no demorar mas el pago de sus cuotas á aquellos que no han cumplido todavia con este riguroso deber de justicia, al cual quedaron obligadss al ser admitidos en esta Sociedad mariana.

Esta obra, que no se hubiera repartido entre los socios hasta el mes de Setiembre, se les manda antes de Julio, para hacer alguna economia en los gastos de correo que casi se duplican por el nuevo decreto sobre el prévio franqueo.

En atencion á que el número de sócios se ha aumentado, y que la tirada de este opúsculo y de las *Leyendas* que se reparte al mismo tiempo ha sido de 3500 ejemplares, solo se mandará *dos* ejemplares á los Sócios de I clase y *uno* á los de II. Mas tarde se suplirá ó bien con los ejemplares restantes, si los hubiere de las mismas, ó bien con los de otras obras los que debieran recibir de mas.